



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Cultura y patrimonio como recursos en la regeneración urbana del barrio de San Telmo.

Autor:

Díaz Marchi, Daniela Natalia Rosa

Tutor:

García, Esteban Andrés

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis
14-1-26

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Nº 851.661 MESA
07 ABR 2009 DE
Agf. ENTRADAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

Tesis De Licenciatura En Ciencias Antropológicas
Orientación Sociocultural.

**CULTURA Y PATRIMONIO COMO RECURSOS
EN LA REGENERACIÓN URBANA DEL BARRIO
DE SAN TELMO.**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Autor: DANIELA NATALIA ROSA DÍAZ MARCHI.

Directora: MÓNICA BEATRÍZ LACARRIEU.

2009.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. PROCESOS DE RECUALIFICACIÓN	
URBANA EN EL BARRIO DE SAN TELMO.....	7
I. 1. Destradicionalización y proceso de recualificación.....	11
I. 2. Primera Etapa De La Recualificación	
Del Barrio De San Telmo (1970-2001).....	15
I. 3. Otra Mirada.....	22
I. 4. Segunda Etapa Del Proceso De Recualificación.....	28
I. 5. Dignos del Barrio.....	30
I. 6. Como palabras finales.....	35
II. LA CULTURA COMO INSTRUMENTO	
DE RECUALIFICACIÓN URBANA.....	36
II. 1. Apropiación del capital simbólico: el tango en el siglo XX.....	40
II. 2. San Telmo Y El Tango: Unión por conveniencia.....	48
II. 3. Usos Estratégicos Y Apropiación De La Cultura Como Recurso.....	51
II. 4. Procesos De Negociación Y Disputa Por El Espacio Público.....	65
III. PATRIMONIO Y VACUIDAD DE LA SIGNIFICACIÓN CULTURAL.	
EL CASO DEL MERCADO DE SAN TELMO.....	76
III. 1. El Caso Del Mercado De San Telmo.....	81
III. 1. 1. Breve historia del Mercado de San Telmo.....	83
III. 1. 2. Mercado y Tejido Social; Rastreado La Significación Cultural.....	85
III. 1. 3. Recualificación del Mercado de San Telmo Y lucha por el espacio.....	87
III. 2. Algunos efectos negativos de la patrimonialización.....	90
III. 3. Mercado de San Telmo y plan de manejo	95
III. 4. Como palabras finales.....	97

ANEXO.....	100
CONSIDERACIONES FINALES.....	102
BIBLIOGRAFÍA.....	106

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar el lugar que ocupa la cultura en su nuevo papel como recurso y la puesta en valor del patrimonio por parte del poder político, en los nuevos contextos de transformación urbana ocurridos durante las últimas décadas en la Ciudad de Buenos Aires.

Se selecciona para llevar a cabo esta investigación el barrio de San Telmo puesto que es considerado aquí un caso paradigmático por el hecho de que se cree que allí intervienen varios procesos. En principio está planteada de antemano la puesta en valor patrimonial ya que es parte del Área de Protección Histórica n° 1 (en adelante APH1). Por otro lado, es uno de los centros turísticos que congrega mayor cantidad de visitantes extranjeros y nacionales de la ciudad de Buenos Aires.

Los cambios que se vienen produciendo en la zona en los últimos años permiten plantearnos una nueva noción de conformación de la ciudad, puesto que aparecen en relaciones de tensión el campo cultural y el social, dado que los procesos de renovación urbana se apoyan en las políticas culturales para desarrollar un nuevo paisaje urbano. El primero de los supuestos que se plantea aquí es el de pensar a la cultura como un nuevo instrumento de resignificación de determinadas zonas de la ciudad, como es el caso de San Telmo, para llevar a cabo a partir de políticas culturales una organización social y urbana determinada.

La cultura es entendida como uno de los pilares fundamentales en los procesos de requalificación urbana, principalmente a partir de la puesta en valor del patrimonio tangible e intangible (monumentos, fiestas celebraciones, danza, música, etc.) que contribuyen a la planificación de un espacio urbano escenográfico a partir del cual se transforma todo su aspecto material, embelleciendo sus calles centrales y conservando sus fachadas.

Es en este nuevo contexto urbano que se plantea el entrecruzamiento entre lo cultural y lo social, dado que a partir de nuevos usos y apropiaciones del espacio público y de la cultura como recurso se construye un nuevo orden social y mapas cognitivos que prescriben determinadas percepciones de la realidad del lugar.

En este sentido, se considera que los procesos de recualificación urbana son perceptibles en la medida en que el espacio urbano se transforma en una puesta en escena que genera disputas entre los diferentes sectores que tienen intereses en la zona.

Es en el contexto de recualificación del espacio urbano del barrio de San Telmo que se plantea al tango utilizado por el poder político y sectores privados (los primeros desde promoción turística y políticas culturales y los segundos a partir de diversidad de formas escenográficas y comerciales) como "la" manifestación cultural que representa la identidad de lo porteño, desfavoreciendo a otras expresiones que también representan la identidad del San Telmo y de lo porteño, pero que aparecen a la sombra del tango.

Es a partir de estas prácticas culturales que se imponen nuevos usos sobre el territorio que determinan un nuevo *usuario*. Por otra parte, se considera que esta transformación urbana propicia un campo fértil para el desarrollo de estrategias de mercado que genera uno de los mayores ingresos de ganancias al sector empresarial privado. Es decir, la cultura en este contexto es entendida como un instrumento en el cual se apoya el sector privado de servicios para desarrollar estrategias vinculadas al turismo y a la captación de inversionistas.

Para sustentar este supuesto, se indagó sobre los sectores privados más preponderantes de la zona -hotelería, gastronomía, etc.- que son quienes promueven esta jerarquización del tango; también se investigó sobre las estrategias que son utilizadas por estos sectores (privados) para distinguir sus negocios, apelando a la memoria, tradición e historia del barrio y la ciudad toda, a través del tango, con el simple objeto de acrecentar sus ganancias; pero que a la vez, marca una distancia social y económica ya que no todos pueden tener acceso a esos servicios.

La jerarquización del tango contribuye a la invisibilización de otras formas de expresión cultural que co-habitan y lo han hecho históricamente en este espacio, como por ejemplo la llamada de tambores, el folclore, la murga, etc. Es por ello que se plantea como uno de los objetivos principales problematizar las consecuencias que producen estos nuevos usos y apropiaciones que se hacen de la cultura, es decir, que es utilizada como recurso estratégico para desarrollar políticas urbanas que permitan controlar el

área. Es a partir de esto que los actores sociales que intervienen en la arena cultural, despliegan una serie de negociaciones por el espacio público, pero que a la vez disputan el lugar a quienes plantean estos nuevos usos de la urbe. En este marco, se plantea como otro de los supuestos de la investigación, la existencia de una relación entre productores culturales y no-productores culturales que enmarcan un proceso de construcción de lugares a los que no están todos invitados.

Se intenta desnaturalizar en esta investigación las narrativas oficiales y privadas que utilizan al tango como recurso para promocionar la zona, argumentando que *San Telmo es un barrio de tango*.

El interés sobre la temática surge a raíz de que se considera esta expresión cultural como un paradigma del nuevo concepto de cultura y de sus nuevos usos y apropiaciones para demarcar un territorio cultural y social, estableciendo quién tiene derecho a ocupar ese territorio y a hacer uso de las producciones culturales que se desprenden de dicho territorio. Estos procesos son los que, se cree, imponen una matriz de inclusión y exclusión, en los espacios urbanos recualificados como el barrio de San Telmo.

Se plantea, entonces, como último supuesto a analizar que en esta trama de inclusión/exclusión es donde entran en juego las negociaciones y las disputas por la visibilización en esta propuesta escenográfica que ofrece el barrio. Es decir que se cree que frente a la jerarquización de la cultura del tango, planteada como la alta cultura, las otras expresiones culturales quedan invisibilizadas o son desfavorecidas frente a esta.

En este marco, se plantea como hipótesis principal que la cultura es un instrumento de control social, pues asume la función de establecer un orden social, estético y cultural a partir de la transformación del espacio urbano, teniendo como pilares de apoyo, además de la cultura, al patrimonio histórico material e inmaterial.

Para llevar a cabo esta investigación, se realizó en el área señalada, el trabajo de campo antropológico que consistió, por un lado, en el recorrido de la zona con el propósito de hacer visible, mediante la técnica de observación etnográfica, los procesos de transformación urbana, posando la mirada en los espacios que fueron resignificados, recualificados y que afectaron, en muchos casos, la vida cotidiana de sus habitantes, hasta el punto extremo de

abandonar el barrio. Otra de las técnicas de investigación etnográfica utilizadas fue la realización de entrevistas a actores sociales que se consideraron clave a la hora de recabar información pertinente al interés de esta tesis.

Entonces, desde el punto de vista de la antropología se pretendió develar los diversos mecanismos que oscurecen los procesos por los que se lleva a cabo las transformaciones urbanas en el barrio de San Telmo.

Procesos De Recualificación Urbana En El Barrio De San Telmo.

Capitulo I

Pensar en la renovación de ciertos espacios urbanos nos remite a la idea de conjugar algunos componentes que operan como soporte de los procesos de transformación de estos paisajes. Un término que se aplica para describir estos procesos es el de *gentrification*, que proviene de la definición inglesa “gentry” y que refiere al concepto de “nobleza”, describe un reordenamiento de ciertas áreas de la ciudad y de su población (G. Amendola, 2000: 122). Se trata pues del ennoblecimiento de los espacios físicos, públicos y de la sustitución de los habitantes que ocupan y transitan dicho espacio.

Sin embargo, es preciso diferenciar las características constituyentes de este concepto frente al concepto de recualificación.

Se entiende aquí por proceso de gentrificación a aquellos fenómenos de transformación urbana con un ennoblecimiento espacial pero que implican un desplazamiento poblacional para ser ocupado por otro con un poder adquisitivo medio y alto. Esta nueva población, los nuevos usos y las nuevas apropiaciones que hagan del espacio público y de los productos culturales, son los que van a dar un carácter renovado al lugar y a su identidad.

Se toma el concepto de recualificación para definir aquellos procesos de transformación urbana que involucran la regeneración de zonas deprimidas para darles una nueva identidad. En este concepto no se encuentra implicado el desplazamiento poblacional, puesto que pueden darse casos en los que se resignifique el espacio público sin la mudanza poblacional. Lo que sí involucra la recualificación es una nueva vida cultural, es decir que este proceso genera nuevos usos y apropiaciones del carácter simbólico del lugar, no se trata solo del aspecto físico.

Otra de las variables que se tuvieron en cuenta a la hora de desarrollar la investigación estuvo focalizada en la patrimonialización de áreas urbanas comprendidas en el esquema de APH¹ (Área de Protección Histórica) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se consideró este elemento puesto que es tomado como una variable matriz en el proceso de recualificación del caso que

¹ El barrio de San Telmo se encuentra en el APH 1, Casco Histórico.

se trabaja aquí. Es decir, se desarrolla una nueva imagen del área a partir de una construcción histórica selectiva, que luego es declarada patrimonio de la ciudad.

La última variable que es considerada se trata de la puesta en valor de ciertos sectores urbanos pero que no comprenden una apropiación del lugar por parte de la población. Se trata simplemente de un embellecimiento urbano como un boulevard o una plazoleta, pero que no genera una nueva vida cultural o nuevos usos sociales.

En el barrio de San Telmo existe un entrecruzamiento de las cuatro variables descritas puesto que se produce a diario un desplazamiento poblacional (gentrificación), con nuevos usos y apropiaciones del espacio público, nueva vida cultural, embellecimiento del área (recualificación), es el APH nº 1, es decir que al ser una parte del Casco Histórico está valorizado a lo largo de toda su extensión (Declaración Patrimonial), y presenta sectores con puesta en valor que no fueron apropiados por ningún sector poblacional que co-habita en el barrio (Puesta en Valor).

Entonces, los dos elementos que fueron tenidos en cuenta para este estudio son el patrimonio y la cultura entendida como recurso, ya que son considerados como los pilares para el desarrollo de los procesos de recualificación y gentrificación del barrio de San Telmo, que transforman su imagen, embelleciéndola, habilitando ciertas conductas, valores, imágenes, usos de los espacios y de aquellos que habitan el lugar. Estos parámetros implican el desenvolvimiento de otro fenómeno que va de la mano de la recualificación y que incide en la conformación de una matriz de inclusión y exclusión de bienes y expresiones culturales relativas a la historia nacional y local. La cultura como recurso, apoyada en el patrimonio transforma los centros históricos de las ciudades en verdaderas escenografías, cargándolas con un plus de valor simbólico que determina una distribución espacial y poblacional específica, planteando nuevos usos y apropiaciones de la urbe y de sus recursos culturales.

George Yúdice propone un análisis bien interesante para comprender la cuestión cultural pues plantea en su libro *El Recurso de la Cultura. Usos de la Cultura en la Era Global* (2002), la idea de pensar en la cultura como un recurso que necesita ser gestionado. El autor argumenta que en las últimas dos décadas del siglo XX se produjo una transformación en la interpretación del concepto de cultura, modificando también los usos y apropiaciones que se hacen de ella.

Plantea pensar en el uso de la cultura como un expediente para el mejoramiento político y económico a partir de la cual, el país que posee el producto o recurso simbólico que lo habilita para la competencia global, lanzando su bien identitario al mercado mundial. En los propios términos del autor *"Cabría aducir que la cultura se ha convertido simplemente en un pretexto para el progreso sociopolítico y el crecimiento económico..."* (G. Yúdice, 2002: 23). En definitiva, se podría decir que la cultura puede considerarse en la actualidad un *recurso* como consecuencia de la globalización.

Otra de las cuestiones que nos propone pensar el autor es fijar la atención en el término *recurso* aplicado a la cultura. Al transformarse la cultura en un recurso gestionable y rentable, se hacen difusas las fronteras entre la alta cultura, la noción antropológica de cultura y la cultura masiva. En los tres casos se transforma en *recurso*; en el primero de los casos se convierte en un recurso para el desarrollo urbano (museificación de áreas urbanas. Casco Histórico-San Telmo); en el caso de la concepción antropológica, se transforma en un recurso desde el punto de vista que las prácticas cotidianas, su expresividad, las costumbres, los rituales, la música, la danza, etc., son transformados en recursos para ser explotados turísticamente, convirtiendo a algunos de sus elementos (por ejemplo, el tango) en productos mercantilizables-vendibles. Por último, la cultura masiva vinculada directamente a lo popular y a la baja cultura, se asocia a la diversión y al ocio. Cuando se refiere a los derechos de autor, es convertida en recurso, es vendida en televisión, radio, Internet, etc.

En definitiva, lo que sostiene Yúdice es que

"el recurso de la cultura se distribuye de las maneras más globales, se utiliza como atracción para promover el desarrollo del capital y del turismo, como el primer motor de las industrias culturales y como un incentivo inagotable para las nuevas industrias que dependen de la propiedad intelectual" (G. Yúdice, 2002: 16).

Por otra parte, el autor nos propone pensar en que cuando se habla de cultura es cuando la cultura pierde su territorio de actividad, cuando se masifica, parafraseando a Yúdice, se llena de expresiones transitorias que pertenecen a cada lugar en que se desenvuelve; se desterritorializa y se borran las fronteras de lo local y lo extranjero, de las representaciones del *nosotros* frente a las de los *otros*, alejándose cada vez más de las significaciones que lo hacen local. Ya no le pertenece a nadie, porque es de todos. Si bien sigue representando parte de la identidad de una comunidad o es identificado desde afuera con una comunidad o un país específico, sin embargo se transforma cada vez más en un producto global que viaja por todos los países de la tierra deslizándose por el aire sin echa anclas en ninguno de ellos.

Es aquí donde corre el riesgo de mercantilizarse y de caer en las manos “*tecnoburócratas*” (G. Yúdice, 2000: 116) del desarrollo económico, pero también social y principalmente cultural.

En los términos del autor la cultura entendida como recurso ya no se asocia a su carácter de trascendencia, sino que debe tomarse a la cultura en su nueva acepción territorial, materializada en políticas culturales para establecer un orden social determinado.

El centro histórico de la Ciudad de Buenos Aires no escapa a estos fenómenos globales y el barrio de San Telmo, su principal exponente cultural, patrimonial y turístico, representa un ejemplo paradigmático de proceso de transformación urbana.

I. 1. Destradicionalización y Proceso de Recualificación

Para comprender mejor el proceso de recualificación que impacta al barrio de San Telmo resulta pertinente, como marco analítico, el estudio realizado por Carlos Fortuna en la ciudad de Evora.

Ocurre en esta zona del Casco Histórico un fenómeno similar al señalado por Carlos Fortuna en “*Evora: Un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad*” (1997), en el que plantea precisamente un proceso donde las tradiciones locales y regionales se revalorizan a partir de la “*patrimonialización*”

de la ciudad. Esta revalorización no es sobre las tradiciones tal y como son *usadas y apropiadas* por los habitantes del lugar, sino que son tomados ciertos aspectos de ellas y combinados con otros nuevos, innovadores. A este fenómeno el autor lo denomina proceso de *“destradicionalización”* y de *“recualificación”*. La destradicionalización es entendida como un “proceso social por el que ciudades y sociedades se modernizan, sujetando anteriores valores, significados y acciones a una nueva lógica interpretativa y de intervención”.

El barrio de San Telmo sufre desde hace algunas décadas, un proceso similar en el que resulta evidente la existencia de una *“destradicionalización”* de sus costumbres y su consecuente *“recualificación”* de las tradiciones y del paisaje urbano. Se seleccionan ciertos aspectos tradicionales del pasado y otros más modernos resultando como consecuencia una renovación de la imagen de la ciudad para que ésta pueda ser, por un lado, estetizada y, por el otro, convertida en un lugar de absorción de capitales.

El segundo concepto se comprende como la recodificación de los significados de los recursos simbólicos y culturales locales. En otras palabras, es un *“proceso de redefinición /.../ y de recomposición de la identidad y de la imagen de la ciudad”*. (C. Fortuna, 1997).

Es mediante estas herramientas que se puede hacer legible cómo la modernización y su combinación con elementos convenientes del pasado desarrolla una imagen positiva del barrio con el objeto de alcanzar una imagen-marketing o ciudad-empresa estratégica para atraer capitales de inversión y así, lograr formar parte de la competencia inter-ciudades globalizada. En definitiva, se trataría de lo que Phillipot llama *“Cultura kitsch”*. Es decir que, parafraseando al autor, los turistas y los capitales extranjeros y locales..... *cambian la tradición en un show vacío* (Phillipot, P. 1976).

Entonces, surge el problema de que estos territorios plantean una identidad/imagen de San Telmo que es imaginada/deseada. Siguiendo los lineamientos analíticos de Mónica Lacarrieu², en estos contextos territoriales surgen mecanismos de *purificación de la fealdad*, apoyados en la cultura y el patrimonio que operan como reparadores de la conflictividad urbana y social. Es mediante la cultura que se establece quién tiene derecho a la riqueza simbólica,

² Mónica Lacarrieu, *Cultura y ciudad: Tensiones entre los procesos de recualificación cultural urbana y la gestión de la diversidad cultural*.

quién está habilitado a pertenecer y a usar y apropiarse de los espacios recualificados.

Es importante resaltar que el propósito de esta investigación no se reduce a promover una conservación de los modos de vida, las interacciones sociales, etc. por el contrario, se parte del pensamiento de que las comunidades no son islas sincrónicas sino que responden a una dinámica de desarrollo y transformación; pero que en este proceso de transformación la cultura y el patrimonio operan como instrumentos de control social y de reordenamiento espacial en los nuevos paisajes urbanos.

Para entender un poco mejor este proceso se propone pensar en los planteos expuestos por Delgado Ruíz a partir de los que propone pensar en estos lugares como centros tematizados con la cultura y el patrimonio. Se transforman en

“...ciudades-espectáculo en las que lo que se pone en escena ya no es el ocio infinito –tipo Las Vegas- sino la fetichización del pasado y la cultura” (Delgado Ruíz, 2002:1).

El autor sostiene que estas ciudades tematizadas, ciudades-memoria y ciudades- ficción a la vez, *son pura fachada* detrás de las cuales no hay nada.

Por su parte, Mónica Lacarrieu sostiene, que a su vez lo toma de Harvey que las fachadas de los centros históricos o de los sitios recualificados encubren toda la decadencia vinculada con los aspectos restantes de la urbanidad; la conflictividad social, la pobreza, los contaminadores simbólicos: los feos³.

Una de las tantas expresiones que usa Delgado Ruíz y que es bien interesante mencionar aquí porque en muchas de las entrevistas realizadas a los vecinos surgió de forma recurrente, es la expresión de disneyización de los centros históricos. Este proceso se vincula a la recualificación de ciertas zonas de la ciudad que se tematizan con el pasado y la cultura, se desarrollan y promocionan mapas históricos y circuitos culturales en áreas renovadas, estetizadas, invisibilizando la conflictividad social que también forma parte de

³ Mónica Lacarrieu. *Cultura y ciudad: Tensiones entre los procesos de recualificación cultural urbana y la gestión de la diversidad cultural.*

ésta, pero que al ser oscurecida por la belleza y riqueza cultural, construye una estructura de inclusión/exclusión sobre los bienes simbólicos.

Es así como se gesta un encuadre de las tradiciones, seleccionando sólo algunos aspectos arbitrarios de la historia, considerados más atractivos. Así, se invisibilizan otros elementos con el objeto de hacer resurgir valores típicos del "auténtico ciudadano porteño" como el tango.

Por su parte, Sharon Zukin, quién también habla de procesos de disneylandización refiriéndose a los sitios urbanos recualificados, nos plantea la idea de que estos ennoblecimientos representan prototipos de paisajes urbanos posmodernos. Estos procesos crean percepciones de la realidad específicas a través de la circulación de imágenes, sirviendo como instrumento para la construcción de mapas cognitivos culturales. El poder se establece en la medida que se utiliza una tematización determinada de consumo visual como medio implícito de control social.

Otro de los problemas que surgen de estos procesos y que también menciona Delgado Ruíz, es que los nuevos emprendimientos comerciales, los nuevos vecinos y todo aquello que se trasplanta a la zona recualificada-imaginada-deseada, requiere de un espacio físico que, muchas veces no existe. Se hace escaso el espacio habitacional para todas las personas que quieren vivir allí.

Es aquí donde se activa la otra cara de este fenómeno que es la gentrificación o desplazamiento poblacional. Al resignificarse el barrio provocando una elevación de su estatus, se imponen imágenes y comportamientos determinados sobre los actores sociales, es decir que quienes se adecuen y los adopten, quedan habilitados a pertenecer al lugar; quienes no encajen en esta nueva escenografía son estigmatizados y excluidos del derecho a apropiarse y a hacer uso del espacio urbano y de la cultura.

En algunos casos, el traslado del centro urbano hacia otro barrio de la ciudad que no ha sido atravesado por procesos de recualificación es voluntario, inducido por sentimientos de no pertenencia y por estrategias inmobiliarias que bombardean a diario a los propietarios de las casas de la zona con ofrecimientos de compra de su vivienda. En otros casos el corrimiento es por la fuerza. Se desalojan los clásicos conventillos de San Telmo y hoteles de pensión con la fuerza policial para desarrollar grandes emprendimientos comerciales-

empresariales. De este modo, se convierte a los sujetos portadores de las características pertinentes a este nuevo contexto en “*merecedores del espacio urbano*”⁴, y a quienes no las poseen o no logran ser exotizados se transforman en contaminadores simbólicos y, por lo tanto, indeseables.

La función de este proceso es pues establecer fronteras entre diversos grupos sociales.

Dentro de esta tendencia, en términos de Fiori Arantes, la “city marketing” debe disimular/invisibilizar la pobreza, marginación y conflictividad que cohabitan con la nueva ciudad posmoderna (Fiori Arantes, 2002).

I. 2. Primera Etapa De La Recualificación Del Barrio De San Telmo (1970-2001).

La primera etapa de la transformación del barrio de San Telmo tuvo lugar a partir del año 1970 cuando se funda la Feria de las Pulgas ubicada en la Plaza Dorrego.

En el año 1956, de acuerdo a declaraciones realizadas por el arquitecto José María Peña⁵, se dicta una ordenanza municipal que consideraba a todo el barrio sur apto para ser enteramente demolido, a excepción de las iglesias, pues en toda esa zona se iba a erigir la *Ciudad Nueva*. Pero como la obra era muy grande y muy costosa para el Estado, no se llevó adelante. De todas maneras esa ordenanza nunca se anuló, por lo que la gente no realizaba obras ni mejoras, ya que se podía suponer que en cualquier momento le expropiarían la propiedad para demolerla. Por otra parte, los jóvenes que se casaban se mudaban al barrio de moda, disminuyendo la población de un modo significativo en el término de pocos años.

⁴ Oscar Ozslak “Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio público”. 1991

⁵ Entrevista realizada el día 18 de septiembre de 2008 en el Museo de la Ciudad, en el marco de la investigación para la realización del presente estudio.

Sumado a la información aportada por el arquitecto Peña, se puede mencionar el trabajo de investigación llevado a cabo por Oscar Oszlak *Merecer la Ciudad. Los Pobres y el Derecho al Espacio Urbano* (1991), pues en él confirma que en el período 1960-1980 aumenta la densidad poblacional en el núcleo central de área metropolitana. Este aumento no es homogéneo sino que varía de acuerdo al distrito. Es decir que, en general, la mayor concentración de crecimiento de la población se produce en el Barrio Norte, que corresponde a los sectores sociales de mayor poder adquisitivo, mientras que en la zona Sur de la ciudad se produce una reducción poblacional, casi al mismo nivel que crecía en los otros distritos. Concretamente, a pesar de que la Capital Federal en su totalidad registró una tasa negativa del -2% en su crecimiento anual medio, a lo largo de la década del '60, el centro geográfico y el Norte de la ciudad tuvo un leve ascenso en la población, disminuyendo en el área Sur y Este. Oszlak le atribuye las causas de este fenómeno a que los obreros urbanos extranjeros ascendieron socialmente y fueron reemplazados por la inmigración interna que ocupó la periferia de la ciudad, pues el desarrollo industrial se estaba generando en las orillas de la Capital Federal. Los inmigrantes extranjeros o, mejor dicho los descendientes de los inmigrantes extranjeros fueron a ocupar la zona Central y Norte de la Capital, abandonando los barrios populares tradicionales.

El barrio de San Telmo se encuentra ubicado en la zona Este de la ciudad de Buenos Aires, sobre el Río de la Plata. Siguiendo los datos ofrecidos por Oszlak y sumando la información aportada por el arquitecto Peña, se puede concluir a este respecto que el barrio estaba sufriendo un marcado descenso poblacional, debido al desplazamiento de la población joven hacia los barrios de moda de la zona centro y norte de la Capital -Caballito, Almagro, Palermo, Belgrano y Nuñez. Del mismo modo, comienza a desplazarse casi forzosamente al sector de la población más empobrecido hacia los barrios periféricos de la ciudad -Mataderos, Lugano, Liniers, Pompeya, etc.- y hacia los barrios del Gran Buenos Aires, pues es en estos barrios periféricos donde se llevan a cabo proyectos habitacionales de construcciones de monoblocks, lo que provoca que muchas familias que vivían en una sola *pieza* (habitación), decidieran trasladarse a departamentos nuevos de dos, tres, cuatro y hasta cinco ambientes. Estas nuevas posibilidades ofrecidas a los sectores más bajos de la población, fueron ampliamente aprovechadas por ellos. El asunto es que este sector poblacional, al

alejarse del centro, ya nunca más iban a poder volver, pues en ese momento comenzó un proceso de transformación que no iba a tener retorno jamás.

De acuerdo a lo aportado por el arq. Peña, a raíz de todas las variables que se mencionaron más arriba

“San Telmo se fue quedando, los jóvenes lo abandonaban, los viejos se morían, las casa eran grandes y cada vez vivía menos gente en ellas”.

Peña, en los últimos años de la década del '60, cuando aún no existía el Museo de la Ciudad, presentó una propuesta al intendente, que para ese entonces era el General Manuel Iricibar, quien dio su apoyo al proyecto desde el primer momento. Este proyecto se trataba de la creación de una feria de cosas viejas en algún lugar de San Telmo. El espacio elegido fue la Plaza Dorrego, ya que se trataba, en términos de Peña,

“...de un cuarto de manzana que era una plaza atípica, seca, no tenía césped, y estaba en un lugar donde, yo suponía nadie iba a disputar el uso” (...) *“...era un barrio muy viejo, que en ese momento estaba deprimido”.*
(Entrevista realizada a José María Peña en el marco de investigación de tesis, el 18 de septiembre de 2008).

Las conjeturas de Peña fueron acertadas puesto que en aquel entonces la Plaza Dorrego carecía de total interés para cualquier emprendimiento, incluso el barrio entero carecía de total interés para desarrollar un proyecto de cualquier característica. La significancia que posee en estos tiempos se fue conformando a lo largo de estos últimos treinta años.

Se debe tener en cuenta que esta plaza, cuando se inauguró la feria, no tenía la carga simbólica que posee en la actualidad. Esta plaza se implantó en el

huevo que dejó la demolición del Mercado del Comercio en 1897. Una vez demolido, se construyó uno nuevo, bajo las directivas del arquitecto Buschiazzo, en la manzana de Defensa, Bolívar, Carlos Calvo y Estados Unidos (en otro capítulo de este estudio se trata con profundidad la situación actual del Mercado de San Telmo). Así, el Hueco del Alto se convirtió en plaza, con los criterios que se tienen en la actualidad de una plaza, es decir, con árboles, senderos, etc. Se llamó Dorrego a partir de 1905. En el año 1916 se colocó allí la escultura del "Canto al Trabajo" de Rogelio Yrurtia que, por sus grandes proporciones, y por carecer de la perspectiva requerida para una apreciación adecuada de la obra, fue trasladada al lugar que ocupa en la actualidad, Av. Independencia y Av. Paseo Colón, sobre la Plazoleta "Coronel Manuel de Olazábal". La plaza se convirtió entonces en un potrero abandonado. Las tormentas y los vientos levantaban tierra constantemente afectando las actividades de su hospital, Policlínico S.E.G.B.A. ubicado sobre la calle Humberto Primo al 400, justo en frente de la plaza. Por lo tanto, la Compañía Argentina de Electricidad consiguió un permiso para cementarla.

Es bien interesante pensar en la Plaza Dorrego tal y como se la concebía hace más de 30 años, en primer lugar, para poder percibir el cambio en la carga simbólica que se produjo en este rincón de la Ciudad de Buenos Aires, es decir que pasó de potrero polvoriento a uno de los centros turísticos más importantes y concurridos de toda la Capital. En segundo lugar resulta sugestivo echar una mirada retrospectiva pues es mediante este ejercicio que se puede cristalizar el proyecto que realizó Peña y porque eligió ese rincón. Es importante mirar el proceso desde aquí, pues se considera a este punto de la historia como el punto bisagra, el accionar que hace pegar un giro significativo a la historia del barrio de San Telmo.

En el año 1970, luego de una larga demora para la autorización de la feria, finalmente se inauguró.

Este emprendimiento fue desarrollado en un primer momento con treinta puestos que no estaban manejados, ninguno de ellos, por vecinos del barrio, porque como era una actividad que nunca había existido era bastante complejo llevarla a cabo. En ese momento cuando la Feria se inauguró no había anticuarios, había sólo un anticuario, era la Casa Pardo que estuvo muchos años en un local de la calle Sarmiento y, cuando fueron a demolerlo, se les otorgó una

indemnización, facilitando de este modo, la compra y posterior refacción de lo que después fue la Casa Pardo en San Telmo. Esto fue posible ya que el precio de las casas del barrio era la del valor del terreno.

La Feria se inauguró con 30 puestos que eran los puestos que tenía la Municipalidad para las Ferias Francas, ferias al aire libre.

Tenían una estructura de hierro con un techo de lona gris, así fue como comenzó.

Esta feria, según los relatos de Peña, tuvo un éxito fenomenal desde el primer día. Era una propuesta diferente, no había algo así en toda la ciudad. A esto se sumaba que al barrio de San Telmo se lo identificaba con un lugar donde solo vivían *viejos*, gente mayor de edad, las cosas que se podían encontrar allí solo podían ser antiguas u obsoletas, fuera de moda. Esta carga simbólica que tenía el barrio fue uno de los principales atractivos con los que contó la *feria de las pulgas*⁶.

La convocatoria para los vendedores de los puestos fue llevada a cabo mediante la publicación de una solicitada en la parte de los avisos de los diarios "La Prensa", "La Nación" y "Clarín" en la que decía: *Feria de San Telmo. Venda sus cosas viejas en Plaza Dorrego*⁷.

Las dos ideas principales eran, entonces, en primer lugar, vender cosas viejas que habían estado en las casas de Buenos Aires. En el término de dos meses, alcanzó a tener los 260 puestos aproximadamente, que son los que tiene en la actualidad. Esta proliferación de puesteros se fue produciendo cuando se agregaron artesanos que ofrecían lo que ellos fabricaban con sus manos. Eran las únicas cosas nuevas que podían venderse, el resto debía ser usado.

De este modo, se fue creando un clima de otros tiempos, más aún cuando algunos de los puesteros se vestían con ropas de antaño y se paseaban por el predio al ritmo de vales que salían de un fonógrafo. Algunas mujeres usaban sombreros antiguos, otras se vestían con ropas de principio de siglo, etc.

La segunda de las ideas de Peña, junto con su equipo, era que la ciudad de Buenos Aires conociera el Barrio Viejo, y los que ya lo conocían, que lo redescubrieran con una nueva cara.

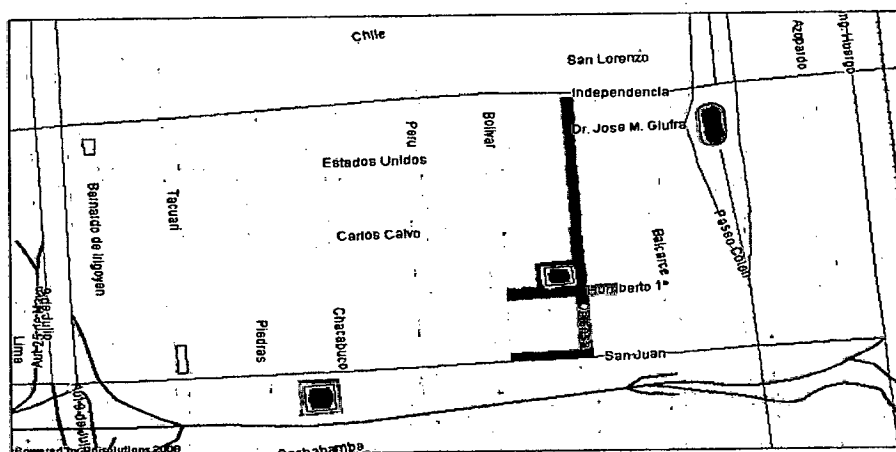
⁶ Con ese nombre era conocida la feria por los lugareños hasta no hace mucho tiempo. Ahora es conocida como la Feria de Antigüedades.

⁷ Información extraída de la revista *Buenos Aires nos cuenta* N° 4. 1ª edición Abril de 1984.

Siguiendo los relatos del Director del Museo de la Ciudad, a la feria la descubrieron artistas y gente de bohemia, gente joven, intermedia y mayor, que les gustaba ese clima. La feria mostraba una Buenos Aires desconocida. Tenía cada vez más éxito, era cada vez más visitada.

Con el correr de los primeros seis y siete meses, algunos puesteros comenzaron a alquilar los locales que estaban ubicados sobre las calles que lindan la plaza, es decir Defensa, Humberto Primo, Bethlem y Don Anselmo Aieta, que muchos de ellos estaban vacíos, cerrados y valían muy poco. Este fue el comienzo de un proceso que no se detuvo y que llevó a ocupar todo el largo de la calle Defensa y sus perpendiculares, desde Av. San Juan hasta Av. Independencia.

Cuadro 1: Circuito de las casas de antigüedades '70-'80.



El sector señalado en naranja es el área donde fueron instalando las casas de antigüedades hasta ocupar todos los locales. El cuarto de manzana que se encuentra en la esquina de Defensa y Humberto 1º es la Plaza Dorrego, allí se inauguró por primera vez la Feria de las Pulgas y aún funciona en esta plaza seca.

En el año 1979, por una propuesta presentada por el director del Museo de la Ciudad, se declara a la zona que encierra a los barrios de San Telmo, Monserrat y parte de San Nicolás, el Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Este proyecto fue aprobado durante la gestión del intendente Osvaldo Cacciatore, en el

que se declaraba una ordenanza de usos y disposiciones para el barrio. Se declaraba pues que todo lo que estaba dentro de los límites del oficialmente declarado Casco Histórico, tenía valor...

“...*fuera una gran casa, una casa intermedia o una casa menor, porque lo que se quería era revalorizar la memoria colectiva, y la memoria colectiva no es selectiva*” (José María Peña, entrevista realizada en el marco de esta investigación, el 18 de septiembre de 2008).

En este sentido, para problematizar la declaración del arquitecto Peña, se podría mencionar el trabajo de Eric Hobsbawm (1983) *Invencción de las Tradiciones*, en el que sostiene que las tradiciones inventadas son aquellos conjuntos de prácticas simbólicas, míticas y rituales, que aparecen como reglas sociales aceptadas de modo axiomático, y que tienen como objeto incorporar a la memoria colectiva normas de comportamiento que implican una continuidad con un pasado histórico conveniente. Se puede argumentar que el proceso de recualificación que tiene lugar en San Telmo se desarrolla a partir de la declaración patrimonial de la cultura material un mecanismo selectivo del pasado del lugar, es decir que se origina una selección tendenciosa de la historia y de la memoria, legitimada por el poder político puesto que son las instituciones de gobierno que declaran la patrimonialización. Se produce, en los términos de Pollak (1989), un *encuadramiento de la memoria* que tiene como funcionalidad ser un instrumento de gestión e intervención urbana desde la estética, es decir que a partir de la declaración patrimonial de un área como puede ser el Casco Histórico de la ciudad, se visibiliza una memoria que es oficial y que consiste en la resignificación de la zona declarada por medio de su embellecimiento. De este modo se imponen fronteras sociales puesto que el mantenimiento de las fachadas limpias, con un aspecto permanente de ‘recién pintadas’ con colores pastel, por poner un ejemplo, marcan la distancia entre los que están incluidos y los que están excluidos, es decir que señala quién puede hacer uso y apropiarse

de este espacio público y quién no. En definitiva, la declaración patrimonial aparece como un instrumento de control social.

I. 3. Otra Mirada

Otra es la mirada que ofrecen algunos de los vecinos del barrio que viven con desagrado el cambio que atraviesa el barrio desde hace más de 30 años.

La otra mirada del proceso de cambio es bien diferente a la propuesta por Peña, pues haciendo una recopilación de las particularidades que surgieron a lo largo de todas las entrevistas que se realizaron a los vecinos, se repetían siempre algunas regularidades.

El cambio que comenzó para todos los entrevistados en la década de los '70 con la inauguración de la Feria de las Pulgas, y continuó paulatino pero firme hasta hoy, se convirtió en un problema para algunos vecinos pues muchos de ellos mencionan que los fueron echando del lugar. Ahora para comprar en una panadería *"tenes que caminar, caminar, caminar cuando antes había una panadería por cuadra"* (vecino entrevistado el 15 de Mayo de 2008), muchos de estos vecinos se mudaron a los barrios linderos, es decir, Barracas, La Boca, San Cristóbal, etc. La posibilidad de permanecer en la misma vivienda o de cambiarse era muy compleja pues el barrio se fue achicando en cantidad de viviendas disponibles, se fue haciendo todo comercio de antigüedades primero, y luego de 2001, se convirtió en un "shopping al aire libre".

La calle Defensa era un centro comercial que desapareció totalmente, ya no quedan rastros de la significación que tenía esa calle para los vecinos. Se transformó en un centro de antigüedades. Nuevamente es bien interesante pensar en la idea que nos propone Delgado Ruíz sobre el vaciamiento de los centros históricos de las ciudades. No hubo una reglamentación legislativa que conservara las características de barrio residencial, poniendo coto a las casas de antigüedades. Una vez declarado Casco histórico, el proceso se disparó y se desarrolló sin freno.

“...uno no es que se va porque quiere sino que son tal vez la misma cantidad de gente peleando por un bien inmueble cada vez más escaso, ese es principalmente el motivo, porque si fuese por mi seguiría acá”. (Vecino entrevistado el 15 de Mayo de 2008).

En otro de los ámbitos en los que se cristaliza la modificación de la población de San Telmo es en el Club Atlético San Telmo, más precisamente en la cancha. De acuerdo a los relatos de los vecinos hinchas de San Telmo, conocidos en el ambiente futbolero como los *candomberos*⁸. En la medida en que la gente se iba mudando y los conventillos iban desapareciendo, cada vez quedaba menos gente para ir a la cancha, quedaron casas de inquilinato pero, según el relato de uno de los vecinos, cambia el *tipo de gente*, porque

“...viene mucha gente del interior que no hace raíces con el sentimiento de San Telmo, recién la gente del patronato empieza a ir a la cancha, y no voy a poner ningún calificativo, la gente del patronato empieza a ir a la cancha y de ese grupo ya queda muy poca gente” (Recordemos que el patronato fue ocupado en el año 1983 y desalojado el 25 de febrero de 2003. Vecino entrevistado el 15 de Mayo de 2008).

El cambio poblacional fue muy brusco, más aún cuando se amplían las avenidas Garay, San Juan e Independencia, pues se derrumbaron muchas

⁸ Alusión al pasado histórico de la fundación del barrio que está vinculado a la población esclava africana que existió en la zona desde la génesis de la ciudad de Buenos Aires.

viviendas y todo ese sector poblacional desaparece y se traslada a zonas periféricas de la ciudad, e incluso al Gran Buenos Aires. También, con la construcción de la autopista se derrumban muchas viviendas y, los propietarios deben, del mismo modo, trasladarse a zonas más accesibles.

Entonces, desaparecen inquilinatos, desaparece una enorme cantidad de casas, proliferan comercios de antigüedades por todos lados, la densidad poblacional desciende enormemente y, por consecuencia, decrece la inquietud por el club. El Club Atlético San Telmo, desde el punto de vista futbolístico, es hoy un fantasma de lo que fue en otros tiempos.

A comienzos de la década del '70, de acuerdo a los relatos de algunos vecinos, comienza la transformación del barrio en algunas esquinas específicas. La más importante de estas fue la de la Av. Independencia y Balcarce, donde se produjo la inauguración del restaurante el *Viejo Almacén* lugar que anteriormente había sido ocupado por un bar que se llamaba "Taberna Rusa Volga"

Al tiempo se estaba declarando a la Plaza Dorrego Monumento Histórico Nacional. Concentrando allí una carga simbólica muy importante que la transformó en un centro de atracción turística de gran envergadura.

Justo enfrente del *Viejo Almacén*, donde hoy se encuentra uno de los tantos restaurantes del barrio de primera línea, funcionaba un bar que era frecuentado por los estudiantes y profesores de la Facultad de Ingeniería que está ubicada sobre el carril Este (mano centro) de la avenida Paseo Colón, de cara al famoso "Monumento al Trabajo".

A partir de mediados de la década del '80, el barrio de San Telmo comienza a tomar vuelo al proliferar los restaurantes y bares, hoy típicos del lugar, como por ejemplo "Los patios de Demare" que pertenecían a Lucas Demare, el salón de Beba Bidart, en el Pasaje San Lorenzo y la calle Chile, luego resurge el restaurante "El Repecho" en la barranca de Carlos Calvo, entre Balcarce y Paseo Colón, que posteriormente al traslado del Club Deportivo Español al barrio de Bajo Flores, tuvo una importante recaída. En la actualidad es uno de los restaurantes más importantes de este centro turístico, siendo uno de los negocios gastronómicos con mayor nivel de servicio.

Muchos vecinos perciben esta transformación de su barrio con dolor y desprecio, incluso algunos de ellos declaran que

“...en el '70 empieza a darse este cambio y es a fines de esos años que el arquitecto Peña empieza a hacerse el emperador acá, viste” (Vecino de San Telmo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2008, en el marco de esta investigación).

Otro de los que intervinieron en la vida cotidiana de los vecinos del barrio de San Telmo fue el actor Iván Grondona, que vivía en Carlos Calvo y Defensa. Iván Grondona comenzó a tomar cierto poder sobre la Plaza Dorrego, al margen del arquitecto Peña.

En el año 1989 se produjo un acercamiento político en la campaña para la intendencia de la ciudad de Buenos Aires, a través del, para entonces, primer candidato radical Suárez Lastra, quien le pide a los vecinos que plantearan las necesidades que tenía en la plaza y en el barrio. Un grupo de ajedrecistas que se reunían en Plaza Dorrego desde el año 1970, planteó al candidato la necesidad de unas mesas y bancos de ajedrez. Al cabo de unos días instalaron dos mesas con cuatro bancos cada una para que el grupo pudiera jugar al ajedrez. En menos de un año, por una iniciativa de Iván Grondona, se levantaron los enormes baldosones de la plaza, se retiraron de la plaza las mesas de material de ajedrez. Este, al verse increpado por un miembro del grupo de ajedrecistas, comenzó a negociar con ellos y ofreció unas sillas y mesas para que pudieran continuar con su actividad.

A partir de ese momento, comenzaron a producirse modificaciones en la zona relacionadas con la lucha por el acceso a los espacios de la plaza. De forma gradual los bares circundantes a la plaza, que para esta altura ya estaban diseminados, comenzaron a ocupar de manera ilegal el espacio público con sillas, mesas y sombrillas, imposibilitando el tránsito de los vecinos por el área.

Es bien importante dejar claro en este momento que la *Feria de las Pulgas* funciona desde el año '70 los días domingo. El resto de los días de la semana, se usaba este espacio para sentarse a tomar aire, para jugar al ajedrez donde nunca

se juntaban menos de 20 personas y se organizaban campeonatos interplazas; a las cartas, al fútbol, andar en bicicleta, etc. Esta situación que se acaba de describir sobre el levantamiento de las mesas de ajedrez, se produjo en el año 1989 y provocó la transformación del paisaje de la Plaza Dorrego a lo largo de la semana, modificándola para siempre.

La declaración de un vecino resulta representativa del imaginario colectivo de un sector poblacional del barrio sobre este proceso,

“...esa fue la invasión que yo sentía, ahora ya se me hizo cuero pero consideré que eso fue la carta de defunción de la plaza para la gente. A partir de ahí fue la plaza para la mentira, la plaza para los turistas” (Vecino de San Telmo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2008, en el marco de esta investigación).

Otra de las marcas de la recualificación incipiente es que en esta plaza, a lo largo de la década del '60 funcionó los días sábados una feria de productos de primera necesidad, la cual operaba de la misma forma que el mercado, como un punto de encuentro y reunión de los vecinos en donde transcurría gran parte de la vida cotidiana del barrio. Una feria de similares características se arma, en la actualidad, los sábados por la mañana en la calle Cochabamba al 600 (entre Perú y Chacabuco) alejado de la zona “caliente” del centro del “San Telmo turístico”,

“...esto empezó hace muchos años, se agudizó en el 2001 con la crisis, pero todo empezó cuando nos cerraron la plaza; Mis hijos aprendieron a caminar ahí y un día ya no pudimos ir más; Nos pusieron mesas con sombrillitas, muy lindas sí, pero los chicos se iban a sentar y los dueños o los mozos de los bares los sacaban corriendo; ya no pudieron jugar más en la plaza” (Vecina M).

Esta apropiación ilegal del espacio se registraba, a mediados de los '80, sólo los días sábados y domingos, pero durante los años '90s este fenómeno se extendió al resto de la semana.

En definitiva, la otra mirada que ofrecen algunos vecinos del barrio es que el proyecto de la *Feria de la Pulgas* del arquitecto Peña fue el origen del proceso de cambio

“... el dolor que tengo yo es que él diga que salvó al barrio porque lo que él salvo es una gran galería comercial. Al barrio no lo salvó él, es más, yo te diría que al barrio lo terminó de matar, él lo que salvó fue un negocio, hoy San Telmo es una mentira comercial, (...) ni del barrio era él, era de Barrio Norte, de Belgrano, de zona norte” (Vecino de San Telmo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2008, en el marco de esta investigación).

Se produce una coincidencia entre la versión del el arquitecto Peña y la versión que nos ofrece esta otra mirada cuando se plantea el tema de pensar a San Telmo relacionado con el tango antes de la recualificación del barrio. Ambas versiones argumentan que no existía en el imaginario colectivo la idea de San Telmo como barrio de tango, incluso como barrio milonguero.

Fue también en la década del '70 cuando se conforma gradualmente esta asociación comercial que toma un crecimiento acelerado a partir de la década del '90, y con mucha mayor relevancia a partir de la crisis política-económica que sufrió el país en el año 2001.

Durante las décadas de los '60 y '70 no existía la música nacional en los boliches. Solo *"en los boliches de barrio te ponían un tango para cerrar las veladas, porque rompían con el clima del baile"*. Algunos clásicos como Sui Generis, Spinetta, Manal, etc. sí eran escuchados, pero no en todos los sectores, pertenecían a circuitos determinados. En estos años se había producido el boom del hippismo y estas bandas musicales y artistas solistas obtenían mayor difusión en estos círculos. Lo que predominaba para todos los sectores y tendencias era la música rock de habla inglesa.

La música nacional comenzó a ser revalorada recién en el año 1982, en el contexto histórico-político de la guerra de Malvinas. Y el tango se revalorizó cuando se transformó en un producto cultural sustentable a partir de la década del '90.

Como últimas palabras se expondrá, como forma ilustrativa, una frase de uno de los vecinos entrevistados que resulta muy representativa en cuanto a la experiencia respecto de este proceso para aquellos que ofrecieron otra mirada del San Telmo escenográfico,

"... si está Peña hoy acá diría que esto es progreso, pero esto no es progreso, el progreso es un lugar donde cada vez mejoras, yo no veo que acá se mejore, (...) San Telmo hoy es mugre y comercio"
(Vecino de San Telmo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2008, en el marco de esta investigación).

I. 4. Segunda Etapa Del Proceso De Recualificación.

Si bien es cierto que el proceso de recualificación que atraviesa el barrio San Telmo en la actualidad no es un proceso que comenzó con la crisis de 2001, sí lo es el hecho de que, como se viene mencionando a lo largo de la

investigación, es a partir de este momento que comienza a desarrollarse lo que se va a llamar aquí la segunda etapa del proceso de recualificación del barrio.

Hasta la crisis que sufrió el país en diciembre de 2001, que tuvo como consecuencia la explosión económica, social y política, la recualificación se resumía a la proliferación de las casas de antigüedades principalmente en el centro comercial del barrio, es decir, sobre la calle Defensa, la Feria de las Pulgas los domingos en Plaza Dorrego, etc. Pero, si bien es cierto que algunas características de lo que aquí se comprende como segunda etapa de recualificación comenzó algunos años antes de la crisis, también lo es el hecho de que este proceso se aceleró luego de 2001, por lo que se toma este momento como punto de inflexión a partir del cual se precipita la recualificación del barrio.

Entonces, lo que caracteriza a esta segunda etapa es que se produce un quiebre en la temática comercial que prevalecía hasta ese entonces en el barrio, es decir que ya no se encuentran únicamente locales de antigüedades por las calles del lugar, sino que empieza a cambiar el paisaje urbano a partir de la instalación de bares tematizados con el tango y parte de la historia local, florecen a diario restaurantes de categoría y parrillas, bares modernos, comienzan a brotar como hongos luego de una lluvia galerías de arte instaladas en antiguas casas hoy restauradas; abren sus puertas cientos de locales de ventas de souvenirs relacionados en su mayor parte con el tango como emblema del barrio y de la ciudad en general, se multiplican las vidrieras con postales de parejas bailando tango, de bailarines tangueros en miniaturas, en cada esquina del barrio se hallan al aire libre set de filmaciones de propagandas publicitarias, de programas televisivos, de videos clips musicales nacionales e internacionales, etc. También son puestas a la venta muchas de las antiguas casas que en algunos casos están ocupadas ilegalmente o alquiladas sus habitaciones a familias enteras (posteriormente desalojadas), y en otros casos están abandonas. En muchas ocasiones, estas ventas son llevadas a cabo con el fin de desarrollar emprendimientos comerciales tales como hostels, galerías de arte o de diseño, etc. El caso es que comienza a producirse un movimiento inmobiliario sin precedentes, propio de este tipo de procesos, pero que son un factor significativamente influyente a la hora de pensar los cambios del paisaje urbano. Una de las características fundamentales de esta segunda etapa es la instalación de cadenas comerciales de marcas reconocidas de alfajorerías, heladerías,

pizzerías, de comida japonesa, marcas de diseño e indumentaria. En este sentido, cabe diferenciar dos cuestiones que merecen ser mencionadas. En primer lugar, resulta pertinente destacar que la ley de conservación patrimonial del Casco Histórico de la Ciudad prescribe cualquier modificación en este espacio urbano que incluyen las fachadas (Ley nº 1227/03), las calles adoquinadas (Ley nº 65/98), y cualquier otro elemento que en sus aspectos tangibles e intangibles, materiales y simbólicos, y que por su significación intrínseca y/o convencionalmente atribuida, definen la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes.

En la segunda etapa de la recualificación del barrio de San Telmo las normas conservacionistas descritas no solo no son tenidas en cuenta, sino que son corrompidas, puesto que en la actualidad existen en el Casco Histórico carteles luminosos que están prohibidos, pero que permanecen desde hace varios años allí; se modificaron cientos de fachadas dándoles un carácter modernizado con paredes espejadas desde el piso hasta donde termina el edificio. Los adoquinados son el botín de guerra entre el GCBA y las asociaciones vecinales, puesto que el poder político plantea obras de peatonalización de vías principales que son contravencionales. Las asociaciones vecinales defienden su territorio contra las irregularidades que no son tenidas en cuenta por la justicia.

I. 5. Dignos del Barrio

Se puede percibir frente a este escenario un muy marcado contraste entre los vecinos que circundan el área del casco histórico frente a los nuevos residentes quienes representan la imagen nueva del barrio. Se produce así una fuerte tensión entre lo social y lo cultural ya que a medida que avanza este proceso de recualificación del área urbana, es decir que a medida que San Telmo desarrolla más y más la imagen de la city-marketing, hablando en términos de Fiori Arantes, generando una imagen positiva de la ciudad para hacerla más competitiva turísticamente mediante la cultura, se produce un retroceso en el

aspecto social de la comunidad del barrio. Este retroceso se percibe en la profundización del proceso de gentrificación o ennoblecimiento del paisaje y de la población del San Telmo escenográfico.

A partir del ennoblecimiento de este espacio urbano que pretende crear una nueva identidad, sus habitantes que hasta hace algunas décadas vivían sus vidas apaciblemente, se distinguen hoy como intrusos en su propio lugar.

Esta articulación nos permite problematizar también lo que se está entendiendo en este trabajo sobre el concepto de **vecino**, ¿quiénes lo son? Para los antiguos vecinos ¿los nuevos habitantes comparten la misma categoría de vecino que ellos? ¿Existen diferentes categorías de vecinos? Quien las impone e implementa? Lo que se podría inferir en primera instancia cuando se piensa en el término vecino es que el concepto refiere a las personas que viven cerca, en las casas linderas, en la misma cuadra, o en la misma manzana; en el perímetro de las 10 cuadras o simplemente, vivir en el mismo barrio. Sin embargo, no es esa la significación que contiene el concepto para muchos **vecinos** de San Telmo. Lo que se desprende de varias de las entrevistas realizadas a los viejos habitantes del barrio es que no todos los que viven en San Telmo son **vecinos** pues ser vecino implica, además de tener la vivienda contigua,

“compartir todo, los hijos de las familias del barrio crecen juntos, todos se conocen; los vecinos nos saludamos todos, todos conocemos las familias de todos, y las vidas de todos...” (Vecina M. Entrevistada el 10-05-08).

En otro fragmento de la entrevista, la misma vecina continúa diciendo en referencia a estos nuevos, según su entender, los **no-vecinos**

“son bichos raros, no saludan, salen de sus casas restauradas con su auto y se van, solo abren

el portón, salen y se van; no les interesa interactuar, no son gente del barrio, los vecinos nos saludamos todos. Los que vienen a vivir ahora al barrio no son vecinos; parece que estuvieran enojados con uno...”

Y, al finalizar la entrevista, concluye con la siguiente reflexión

“pero esto pasa porque uno está esperando que sea como era antes cuando esto era un barrio”.

La noción que está presente en estas declaraciones es la clara representación de lo que no forma parte de lo propio en la vida cotidiana; es decir, ese vecino nuevo, ese no-vecino, que no saluda, ni colabora, ni le interesa interactuar es para los viejos vecinos, según su entender son los **verdaderos vecinos**, la representación de la pertenencia al barrio y a la comunidad de San Telmo, frente a la no pertenencia de los que se establecieron en la zona en el transcurso de los últimos años.

Entonces, se podría pensar en la problemática de “quién forma parte de mi grupo de pertenencia y quién no” de una manera gráfica; es decir, que como los actores sociales colocan al resto de la comunidad del barrio

Una mirada sobre la problemática es aportada por Delgado Ruíz en su estudio denominado *Anonimato y Ciudadanía* (2002) en el que sostiene que los que se consideran a sí mismos **vecinos** del barrio creen que los *otros*, los nuevos vecinos están obligados a dar explicaciones de lo que hacen o piensan, del tipo de conducta que llevan, de los productos que compran en el mercado, que cocinan, cuantas horas duermen, hasta que inclinación sexual tiene. Esta cantidad de interrogantes, invirtiendo la situación, serían tomados con gran irritación por aquellos que se dicen los verdaderos vecinos, incluso no serían contestadas.

El asunto es que no se puede alcanzar una comprensión adecuada del campo que se está estudiando si el análisis se reduce a seccionar la población en

vecinos y no-vecinos, puesto que estaría alejándose de la realidad. Una mirada interesante sobre el tema podría estar referida a la idea de pensar en que la comunidad del barrio de San Telmo no esta conformada por dos sectores poblacionales, sino que, más bien, se constituye por un gran número de sectores, cada uno de ellos en puja con sus pares por una porción del espacio público, pues ese es el botín de guerra. La comunidad de San Telmo es una trama en la que interviene diversos sectores, cada uno con sus intereses particulares adaptados a este nuevo escenario político, cultural y social. Es un tejido de grupos que interactúan, se hibridan, se funden para conformar la actual comunidad de San Telmo.

El problema surge cuando se piensa en los sectores marginales que quedan excluidos de la escena. Junto con los que se consideran *vecinos* verdaderos de San Telmo a simple vista pareciera que no son convocados a esta *fiesta*, que asisten azorados al espectáculo que ofrece la transformación urbana, puesto que no tienen los recursos económicos para participar como agentes activos y terminan abandonando el barrio. Sin embargo, al afinar levemente la vista, se puede detectar que muchos de estos actores explotan, desde sus posibilidades, esta fiesta cultural que se le ofrece al turista. Para reforzar esto último, se puede mencionar brevemente a la feria de artesanías que se arma cada domingo de feria en el Pasaje Giuffra. Esta feria esta organizada y dirigida por el presidente de la "Asamblea de San Telmo" conformada por familias de desocupados que encuentran en la feria dominical una forma de lograr sustentabilidad personal y mantenimiento del local donde esta instalada la agrupación. También se puede llamar la atención sobre aquellos comerciantes del Mercado de San Telmo, que al atravesar el proceso de transformación que se produjo en su interior⁹, se recualificaron y mutaron su producto en antigüedades para no ser expulsados de sus locales y para generar un beneficio económico personal significativamente más importante que con la venta de productos de primera necesidad.

Para dar algunos ejemplos más sobre la adaptación de los comerciantes del barrio, con el fin de mostrar que esta transformación también tiene un lado positivo que afecta a quienes supieron encontrar la veta comercial de la

⁹ Este tema será tratado con mayor profundidad en el último capítulo de esta investigación.

escenografía cultural-histórica, se puede mencionar a aquellos comercios que fueron, por ejemplo, a lo largo de toda su historia una zapatería y que con esta transformación urbana su dedicación es exclusiva en la venta de zapatos para bailar el tango. Existen cinco o seis locales en el barrio que se dedican a la pintura de fileteado de cuadros, carteles, retratos de Gardel, etc.

Otro indicador importante de la recualificación de la zona, que esta vinculado intrínsecamente con la tensión generada por el proceso de gentrificación es la desaparición casi total de las casas de inquilinato más conocidas como "conventillos", las que dieron identidad fundadora al barrio, dentro del perímetro que encierra las avenidas Independencia hasta San Juan, y desde la calle Tacuarí hasta el ex puerto, lo que es hoy Puesto Madero.

La contracara actual de estas viejas casas es el carácter de exclusividad que adquirieron con sus decenas de habitaciones orientadas todas a las largas galerías que rodean grandes patios centrales (dos en general, algunas hasta tres patios conectados por pasillos angostos laterales), hoy convertidas en negocios de ropa costosa, para gente exclusiva, o galerías de arte como por ejemplo el "Viejo Hotel" ubicado en Balcarce al 1000, o el "Paseo Defensa" ubicado en la calle Defensa al 1100 (perteneció a la familia Ezeiza).

Las casas de inquilinato que aún sobreviven están siendo gradual y silenciosamente desalojadas por sus dueños, en algunos casos con la fuerza policial, para poder convertirlas en *hostels* y así albergar a turistas de lujo (que paguen en dólares o euros).

En definitiva, existe una contradicción entre la impronta que caracterizó al barrio de San Telmo y que aún persiste en algunas de sus áreas, y la nueva identidad que se fue conformando en las últimas décadas. Se marca cada vez la línea de los que "merecen vivir en ese espacio urbano" (Oszlak, 1991) y los que "contaminan visual y simbólicamente el lugar".

Lo que se quiere problematizar pues es la apelación a la antigüedad del barrio, a su identidad histórica y socio-cultural para revitalizarlo, para construir una marca registrada del barrio con una representación identitaria pero a la vez se invisibiliza o resultan menos beneficiadas en la participación de la fiesta de los domingos de feria otros productos o expresiones culturales que no encajan con la nueva imagen de la zona.

I. 6. Como palabras finales

Para darle un nuevo perfil al barrio de San Telmo se debió cambiar la imagen previa de *ciudad culturalmente paralizada* dándole una imagen moderna.

Las estrategias implementadas por los diferentes sectores con sus intereses involucrados en el área estuvieron vinculadas a la utilización del patrimonio y de la cultura como recurso de selección a partir de la tematización de los espacios privados (bares, restaurantes, hostels, etc.) y públicos (plaza, calles, circuito turístico, mercado, etc.), pero por otra parte, este espacio urbano se convirtió en un campo fértil para el desarrollo económico del sector privado y público.

Es a través de la cultura que se desarrolla en Buenos Aires una marca registrada de ciudad que está focalizada, sin lugar a dudas, en la expresión cultural del tango y en el patrimonio cultural. Estos dos pilares de la recualificación que se establecen en el área de investigación, abren la puerta a su mercantilización, transformándolo en una zona estetizada creando así, un nuevo estatus social.

La Cultura Como Instrumente De Recualificación Urbana

Capítulo nº II

La cultura como recurso, apoyada en la declaración patrimonial transforma los centros históricos de las ciudades en verdaderas escenografías, cargándolas con un plus de valor simbólico que determina una distribución espacial y poblacional específica, planteando nuevos usos y apropiaciones de la urbe y de sus recursos culturales.

En este sentido, la investigación está focalizada en esta sección, en el tango como uno de los principales rasgos culturales identitarios tomados por el poder político como recurso cultural estratégico, a través de políticas culturales, con el propósito de regenerar ciertas zonas deprimidas de la ciudad, delimitando fronteras.

Como se viene estudiando a lo largo de toda la investigación, el barrio de San Telmo es un paradigma de ello, puesto que allí esta expresión cultural toma un carácter hegemónico frente a otras expresiones culturales que tienen raíz en el lugar. Se toma la noción ofrecida por Ernesto Laclau sobre el concepto de hegemonía donde argumenta que algo se convierte hegemónico cuando cierta particularidad asume la función de universalidad (2005: 24), es decir, una expresión cultural es hegemónica cuando es apropiada y luego legitimada por el poder político y el económico, y que es sobresaltado frente a otras expresiones culturales que se transforman en alternativas o subalternas. En el caso del tango se puede mencionar que también es legitimado y resignificado por parte de la ciudadanía ya que esta reproduce discursos patrimonialistas que identifican en las representaciones mentales¹ colectivas como un rasgo primero de su cultura y de su identidad, confundiendo lo local con lo nacional. Se produce pues, una reapropiación del tango y un nuevo uso de su significación cultural, puesto que es cargado con un plus simbólico que lo alza por encima de otras manifestaciones locales como el candombe o la murga.

¹ Representaciones mentales: actos de percepción y apreciación de la realidad, de conocimiento y reconocimiento en que los agentes intervienen sus intereses y presupuestos. P. Bourdieu, 1979. *La Distinción*, Taurus.

Esta reinterpretación de la cultura conduce casi indefectiblemente, con mayor preponderancia a partir de su declaración patrimonial en el año 1998² por los organismos pertinentes, a convertir al tango en un instrumento de control social en el marco del barrio de San Telmo y de la ciudad toda ya que quienes hacen uso y se apropian de sus prácticas y su significación, determinan quiénes están habilitados para consumir este recurso y pueden hacerlo propio. La otra fase del fenómeno se encuentra en aquellos que no están habilitados para apoderarse del tango puesto que no son merecedores del espacio urbano que este ocupa. En los términos de Bourdieu *Los bienes culturales son los instrumentos de apropiación simbólica, que dotan al que los posee de una singularidad y elegancia especial que les sitúa por encima de los que no los poseen* (1979).

La cultura se transforma, de este modo, en un recurso estratégico de control social.

Por otra parte, la revalorización del tango y desvalorización o invisibilización de otras expresiones, generan tensiones dentro del espacio público, puesto que todas las voces del barrio de San Telmo quieren formar parte de la escenografía desplegada allí. Es decir que el control social que impone este nuevo uso de la cultura y del patrimonio en centros históricos, no es solo sobre la población sino sobre diferentes expresiones culturales. Estos otros productores culturales son vistos en este contexto como no-productores culturales.

Como se mencionó anteriormente, el candombe y la murga son manifestaciones enraizadas profundamente en el barrio de San Telmo, pero están asociadas simbólicamente a dos grupos poblacionales bien definidos. Estas percepciones son categorías construidas, fundadas en preceptos de sentido común que no tienen una total concordancia con la realidad y son el resultado de relaciones sociales atravesadas por diversos intereses. Las

² El 14 de agosto de 1996 se el Poder Ejecutivo Nacional declara al tango bajo la Ley n° 24.684, parte integrante del Patrimonio Cultural Argentino. Afectando a su música típica, sus manifestaciones artísticas, sus letras, danzas y representaciones plásticas. el 14 de diciembre del año 1998 la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declara al tango como parte integrante del patrimonio cultural de la Ciudad, obligando bajo la ley n° 130/1998 promulgada por Decreto 37/99 del 14/01/99, Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires n° 616, a *garantizar su preservación, recuperación y difusión; promoviendo fomentando y desarrollando toda actividad artística, cultural, académica, educativa, urbanística y de cualquier otra naturaleza relacionada con el tango* (Ley 130/98, Art. 1°).

asociaciones simbólicas desplegadas son aquellas vinculadas a la pobreza y al racismo. En otras palabras, en los discursos imaginarios se aloja la idea de que las murgas están compuestas por "los pobres" del barrio, los que viven en los conventillos que aún se mantienen sin el desalojo, las pensiones familiares, las casas tomadas, etc. Este sector poblacional, que también vive en San Telmo, forma las filas de los *no merecedores* del espacio urbano.

El *candombe*, por otra parte, está conformado por el otro sector poblacional que es habilitado sólo cuando se encuentra exotizado, disfrazado, tipificado. Se está hablando concretamente de los afrodescendientes que forman las comparsas de *candombe* del barrio de San Telmo. Ellas son el mayor exponente de enfrentamiento y disputa para el tango porque el área patrimonializada con centro simbólico en la Plaza Dorrego, es percibida por estos actores sociales como su lugar de pertenencia desde el punto de vista histórico fundacional.

Los elementos que entran en juego en los imaginarios colectivos sobre las comparsas de *candombe* se apoyan en elaboraciones simbólicas seleccionando una parte del pasado que se tiene en cuenta sólo en la medida que estos actores estén exotizados y dormidos los miedos y la peligrosidad que generan en la vida cotidiana. La visibilización de los afrodescendientes en el campo simbólico de disputa y tensión es posible únicamente a través de una representación sincrónica, es decir, planteando la idea de que su historia se detuvo en el pasado, y lo que hoy se ve es una fotografía de lo que fueron. Eso es lo que los hace atractivos y los habilita a ser parte del espacio resignificado. En el campo de la vida cotidiana, no son tenidos en cuenta. El trasfondo de este proceso es el racismo y la discriminación.

El objetivo de esta sección está focalizado entonces, en develar y analizar los procesos señalados, en el contexto de la patrimonialización intangible del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, haciendo hincapié en la utilización de la cultura como un recurso estratégico.

II. 1. Apropiación del capital simbólico: el tango en el siglo XX.

Para poder desentrañar el proceso que se nos presenta hoy, se cree preciso realizar un recorrido con retrospectiva, haciendo posible la dilucidación de los factores involucrados en la construcción de las narrativas vinculadas al maridaje que se propone comúnmente entre el tango y el barrio de San Telmo.

En este sentido, podría decirse para desnaturalizar el estado actual de la cuestión que para la década de 1870, la música que se ajustaba al gusto popular se inclinaba hacia los ritmos de origen africano, al folclore, a la música campesina, canto por cifra, payada, pero también la música europea, predominando los ritmos africanos. En esta línea se puede mencionar a la guajira flamenca y la cubana, habanera, fandango, fandanguillo, tango andaluz y tango flamenco. En consecuencia, y como resultado de estas conjugaciones y fusiones, se produjo la aparición del tango congo, tango negro, tango argentino, etcétera³.

A partir de esta conjugación de ritmos y de culturas es que surge la milonga, se produce una fusión del ritmo lento y acompasado en otro más vivo, más rápido, que es el característico de la milonga. Este ritmo se adaptaba más a la modalidad de los payadores que la aceptaron de inmediato, produciéndose entonces la aparición del contrapunto milongueado. De la milonga resulta, luego de la incorporación de los órganos o pianos, lo que más tarde se conocería como el tango.

En ese proceso de la transculturación musical, como llama Andrés Carretero al trasplante de ritmos musicales pertenecientes a diversas manifestaciones culturales, dando forma a una expresión cultural con características propias; se rompe con la música europea, herencia blanca, pero también con el candombe, legado africano, para conjugarse con un poco de cada uno de los ritmos que se mencionaron anteriormente, a fin de crear su música propia.

Ese aporte musical coincidió con el aporte de la inmigración y de la emigración campesina. Lo que es interesante poder demostrar es que el tango se difundió en un contexto social marginal.

³ Andrés Carretero. **Breve historia del tango**. Texto realizado especialmente para el *Portal del Libro*, por el Sr. Andrés Carretero, Investigador e historiador; Académico de la Academia Nacional del Tango.

Con el auge migratorio de la última década del siglo XIX, en el que todos los que llegaban al puerto de Buenos Aires se asentaban por los alrededores de este, la ciudad crecía enormemente y comienza a desarrollarse una vida urbana sin precedentes en la Reina del Plata.

Esta inmensa masa de población migrante se ubica en las casas "chorizo" conocidas como conventillos, en los que se alquilaban las habitaciones a familias enteras, transformando la vida cotidiana en promiscua, puesto que las parejas tenían intimidad al lado de sus hijos, con los hombres solos ocurría algo similar, pues toda la vida íntima y privada se debía compartir obligatoriamente con los vecinos y parientes. Las condiciones habitacionales eran desastrosas haciendo más rápida la acción de las plagas y virus entre las personas.

Si bien es cierto que la población creció significativamente en estas décadas, también lo es el hecho que la mayor parte de esta estaba compuesta por hombres. Estos desarrollaban su actividad de esparcimiento en burdeles o en las renombradas "casas de negros", que estaban ubicadas en los barrios marginales orilleros, es decir en barrios populares que crecían en las orillas de la ciudad, pues allí habitaban los sectores poblacionales más bajos y lumpen. En estos lugares de reunión se bailaban milongas, candombes y más tarde tangos. También había mujeres que ejercían la prostitución.

En la última década del siglo XIX funcionaban en Buenos Aires 239 escuelas, 16 iglesias católicas importantes y 6.000 prostíbulos⁴. Estos prostíbulos son los lugares en los que se desarrolla el tango, es la música que se escucha en estos sitios que son los lugares de encuentro de la población porteña que es para este tiempo absolutamente fragmentaria porque, siguiendo los aportes de Gustavo Varela la música del tango de esta época es, a los ojos de la oligarquía, de una moral que les repugna y que provoca total rechazo hacia las personas que lo disfrutaban, es decir, a los inmigrantes. Estos eran una amenaza simbólica para la clase dominante que pretendía un desarrollo más sofisticado para la Nación nueva, pues al bajar de los barcos transatlánticos también lo hicieron sus "detestables e inmorales costumbre" que volcaban en los prostíbulos bailando el tango.

El tango de ese entonces, parafraseando a G. Varela, no era una respuesta o reacción, no era una manifestación de los márgenes frente a la discriminación de las

⁴ Datos extraídos del libro *Mal de Tango* de Gustavo Varela, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

clases altas ni muestra un rencor propio de los desplazados sociales, tampoco era su baile una reacción a la moral sexual imperante. Es

“una expresión plástica que aparece, junto con otras expresiones, como un modo de fundar nuevos valores, como el sonido inicial de una clase que se está inventando a sí misma, que abrirá una brecha entre la burguesía acomodada y la pobreza, entre la civilización y la barbarie”.
(Gustavo Varela, 2005).

Este estilo no reactivo, prostibulario y representativo de un ambiente de juerga, que caracteriza al tango de fines del siglo XIX se ve cristalizado en sus títulos. Se pueden mencionar títulos tales como *“Echale aceite a la manija”, “Va Celina en punta, tocámelo que me gusta, se te paró el motor, Mete fierro hasta el fondo, Dejalo morir adentro, Afeitate el siete que el ocho es fiesta, Viejo encendé el calentador, Date vuelta, Empuja que se va a abrir, Aura que duerme la vieja, El fierrazo, Tocalo más fuerte, Que polvo con tanto viento, Hacele el rulo a la vieja, Sacudime la persiana, Dos sin sacar”*⁵, que son representativos también de las primeras décadas del siglo XX. Entonces, el tango prospera en un contexto social en el que se mezclan el bandoneón alemán, el baile de los negros con cortes y quebradas, las armonías napolitanas, la melancolía habanera, *“el olor a vasco, a genovés, a africano, todo a la vez”*.⁶

Esta Buenos Aires no condice con la Buenos Aires imaginada por la elite del momento, esta Buenos Aires, que a la inversa de todo lo planeado por los planificadores urbano-sociales, solo alberga prostibulos, casas de tolerancia, etc., que hacen transitar por sus calles, no a intelectuales de la más alta distinción y alcurnia, sino a proxenetas, madamas y prostitutas.

El elemento migratorio, sumado a los ámbitos en los que proliferaba la música primero, y el baile posteriormente, fue suficiente para que el tango tuviera una etapa de prohibición. La clase dominante rechazaba del mismo modo tanto a los inmigrantes como al tango, generando una asociación automática entre ambos aspectos.

⁵ Gustavo Varela, *Mal de Tango*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁶ *Ibidem*.

Lo que resulta bien interesante de destacar es que esta frontera tan claramente establecida entre sectores sociales, entre ricos y pobres, entre civilizados y bárbaros; este profundo rechazo de la clase dirigente hacia los inmigrantes como representantes de las inmoralidades más profundas de la humanidad, tenía un lado encubierto. Esta fase encubierta era lo que en definitiva mantenía el ritmo prostibulario de la ciudad. En otras palabras, de acuerdo a la versión que nos ofrece Varela, existía un doble discurso mantenido por la aristocracia de la época con respecto a la moral de la sociedad. Por un lado, generaban una constante denuncia y condenaban la vida de vicios y de algarabía que reinaba en la ciudad y que llevaba a una devastación moral impensada; por el otro, esta enorme diseminación, casi estructural, de los burdeles por toda la ciudad sólo puede entenderse si los sectores más acomodados económicamente y vinculados con el poder político son cómplices de esta situación. En palabras del autor *“aquellos sectores de la oligarquía, que escribían leyes, novelas y ensayos para detener la barbarie inmigratoria, aceptaron, compartieron y de algún modo promocionaron la prostitución. No se instalan 6.000 prostíbulos de la noche a la mañana. No es suficiente con pensar en la excentricidad de algunos políticos que, como Adolfo Alsina, concurrían a los remates de prostitutas en el teatro Alcázar, a las que mostraban desnudas, caminando encima de una tablado y a las que revisaban sus dientes como si fuesen caballos de monta”*.⁷

El prostíbulo es la cara íntima de la sociedad de entonces. Su proliferación en todos los niveles sociales llevó el mismo vértigo que el de la prostitución en Buenos Aires; 6.000 prostíbulos eran garantía de una rápida dispersión por toda la ciudad, por todas las clases, una peste irrefrenable que se filtraba por el instinto sexual de una sociedad.

De quienes gobernaban a la Argentina, en su mayor parte médicos, se puede mencionar a Antonio Argerich quien fue secretario de gobernación en Chubut y jefe de policía en Catamarca; Eduardo Wilde, ministro de Roca y de Juárez Celman, también presidente del Departamento Nacional de Higiene; José María Ramos Mejía, fundador y primer director de la Asistencia Pública, presidente del Departamento Nacional de Higiene y del Consejo Nacional de Educación; José Ingenieros, director de los Archivos de Criminología. Más tarde, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Augusto Bunge,

⁷ Ibidem.

Enrique Dickman, Angel Gimenez y Juan Cafferata, diputados nacionales. La moral es higiene y el país debía modificar su estilo de vida

Se trataba de extender, bajo el manto de la higiene y la salubridad, el dominio de lo público a lo privado. En las casas, en las fábricas, en los conventillos, en los colegios. La vida íntima se cristaliza en el concepto de la higiene, pues se transforma en un problema cuando la peste de las casas pobres penetra en los palacios. Entonces se hace necesario controlarla porque el contagio de inmoralidad que trae la prostitución es mucho peor que cualquier otra peste virulenta.

La aparente incapacidad de la clase dirigente encubre una voluntad política por mantener un estado de cosas que resultaba conveniente para todos. Si en la primera década del siglo el jornal de un trabajador era de \$1,50 por 11 horas de trabajo diarias, difícilmente pueda acceder a pagar una prostituta que cobraba \$3 por servicio. Y en el caso de que haga uso de estos servicios, no sería de la frecuencia que requiere semejante industria. Para ello, se precisa la connivencia de *niños bien*, que hicieran posible la existencia de este universo.

El tango nace en esta dicotomía. En la necesidad de reordenar la población inmigrante con la pluma del higienismo, creando leyes y ordenanzas que prohíben el baile, clausuran locales en donde se producen estas practicas que acompañan a la prostitución casi sin defecto; se escriben incontables libros sobre las sociedades saludables e higiénicas con el fin de aleccionar precisamente todo lo que se desarrollaba en Buenos Aires. Pero por otro lado, la clase reformista, hacía uso de estos servicios y mantenía conductas morales semejantes a las que condenaba en sus discursos.

Los títulos de los tangos de la década del '80 son inventados, muchos de ellos, en el embrollo de una noche segura de placer, de acercamiento a una mujer que ofrece el cuerpo, primero para el baile y más tarde para el acto sexual.

Durante la primera década del siglo XX, el tango atraviesa el océano Atlántico haciendo pie por primera vez en Europa. Para esta década Argentina era el séptimo país más rico del mundo y viajar a Europa era común para las familias más distinguidas de Buenos Aires. Los *niños bien* de estas familias, jóvenes habitués de muchos lupanares porteños, conocedores de la performance de estos lugares, introdujeron el conocimiento del tango en sectores sociales influyentes europeos. Se produce entonces una diseminación del tango por toda Europa, convirtiéndolo en un

suceso sin precedentes para esta expresión, transformándolo, entonces, en una actividad económica internacional.

Para ese entonces, existía ya en Europa una actividad económica del espectáculo y el entretenimiento muy importante. Cuando el tango llega a París, en 1913 aproximadamente, se multiplicó sin defecto por toda Europa. Este fue el punto de partida para su reimportación hacia Buenos Aires. En definitiva, el esplendor ganado por el tango en París, generó un reconocimiento de esta expresión por las elites locales que, hasta hacía muy poco tiempo era despreciada por ser una manifestación propia de los *otros*, de los salvajes, al menos en el discurso público oficial.

Como en la exquisita París se había desarrollado un boom del tango, en la Buenos Aires prostibularia se transformó en una marca de distinción, sofisticación y elegancia, provocando pues, un suelo fértil para la explotación económica de la manifestación cultural e identitaria que hasta ese entonces había sido la representación de todos los males morales que habitaban en la sociedad porteña.

La extranjerización del tango se conjuga con otros dos factores que transformaron lo que este representaba en el imaginario colectivo de la época.

Por una parte, abrieron sus puertas decenas de casas de baile en las que asistía un público habitue de hombres con un importante poder adquisitivo como para pagar su estar en el local y para llegar al precio de una acompañante que rondaba los \$ 3 o \$ 4 la hora, siendo que el jornal de un trabajador raso mensual era de \$ 100 o \$ 150.

A medida que iba avanzando la segunda década del siglo XX el público de tango se hizo cada vez más sofisticado, también se abrieron cabarets que llevaron nombres similares a los night-clubs de mayor notoriedad de Europa y Estados Unidos como *Monmartre*, *Royal Pigall*, *Chantecler*,⁸ etc.

Aquella presencia marginal y heterodoxa que tenía en su origen comienza a diluirse lentamente y entonces el tango hace propio el discurso que hasta entonces enfrentaba. Ya no habrá ni putas ni rufianes ni compadritos. Las temáticas que va a tratar el tango se van a modificar, las letras se transforman y hablan de Buenos Aires, el amor, el abandono, la madre, el tango mismo, la patria, los amigos, el alcohol.

⁸ Observatorio de Industrias Culturales, 2006, pag. 22.

Con el arribo del presidente José Félix Uriburu al poder, mediante el golpe de estado de 1930, llega el fin de la Buenos Aires prostibularia dando lugar una nueva reorganización de las relaciones de poder. El tango establecerá nuevas alianzas: smoking, viajes a Europa, poetas, baile sin cortes ni quebradas, orquestas, grandes salones. El tango se vuelve canción y entonces, para mantenerse vivo, se higieniza.

Lo que resulta bien interesante para analizar aquí es que para lograr este *adecentamiento* del tango se requirió, en términos de Pablo Wright, de un proceso de apropiación del capital simbólico reinterpretándolo de acuerdo a los cánones de la clase dirigente. En otras palabras, se produce una limpieza histórica de significaciones, se rescata el tango pero despojado de todos los elementos que molestan al proyecto de Estado-Nación pretendido por la elite porteña; abstraído de su génesis, de su contexto social de conventillo y prostíbulo a los importantes salones de las casonas de las familias distinguidas de la ciudad, o a los night-clubs, también resignificados con nombres extranjeros. Transformando la temática prostibularia y chabacana de sus letras en melancólicas canciones de amor, desengaño, en añoranza por la Buenos Aires lejana, etc. El tango resignificado ya no tiene los cortes y quebradas propios del candombe de los negros, se caracteriza en esta época por el bandoneón el violín, la guitarra, la flauta, el piano. Ya no es bailado por el inmigrante pobre, el tango de la nueva era es bailado por señoritos de la alta alcurnia, con smockin y perfume francés, peinado con fijador.

El tango ya no era asociado simbólicamente a una expresión burda, tosca, grosera, rústica de un *otro cultural* que aborrecía; ahora el tango es la representación de lo propio para la aristocracia y para las clases medias también, su concepto está cargado con otro contenido de significación.

El golpe final para que el tango transformara su estatus y alcanzara una gran expansión, una vez limpia de sus aspectos desagradables, fue la aparición de la difusión masiva a través de la radio y el cine sonoro. En este momento, a mediados de la década del '20, surgen los empresarios del tango con la creación de disqueras que reproducen miles de copias de los tangos del momento. El tango, esa música prohibida, marginal y pecadora, comienza a imprimir por millares sus partituras en la imprenta. Comienzan a grabarse decenas de películas con actores que, a partir de aquí, se transforman en íconos de la identidad porteña hasta nuestros días como Carlos Gardel, más tarde Tita Merello, etc.

En la década del '40, el tango vive su verdadera época de oro; su actividad en Buenos Aires alcanza una enorme difusión y repercusión, pero logra en esta década un altísimo nivel de profesionalismo y un importante desarrollo industrial sin precedentes que va a generar importantes recursos económicos.

Esta fue la década que operó como un tope para el desarrollo del tango, pues a partir de 1950, comienza una importante debacle para esta expresión cultural que supo vestir de fiesta a la Reina del Plata.

El estrato de la sociedad porteña con mayor poder adquisitivo y estatus social más elevado, miró hacia Europa, incluso lo hace hoy, intentando alcanzar una analogía en todos sus aspectos, tanto sociales, como culturales, políticos y económicos. Cuando París transformó la música y el baile de inmigrantes pobres, prostitutas y proxenetas, expresiones aborrecidas por la alta sociedad porteña, en melodía y danza de caballeros y también de prostitutas, pero más *finas*, este sector social se apropió de un capital cultural del que hacía uso de forma encubierta pero que no le pertenecía legítimamente, y lo transformó en un negocio fabuloso.

La clase dirigente de la sociedad porteña de principios de siglo XX rechazó el tango por su origen y por su pertenencia social. Sin embargo, se apropia del capital simbólico que ahora es apreciado en París, y lo resignifica higienizándolo. Además, era bien sabido que los hijos de estas familias acomodadas atravesaban la ciudad, en patotas⁹, para llegar a los cabarets donde pasaban noches enteras con las prostitutas de estos locales.

Lo que se pretende aquí es remarcar el uso estratégico del que fue, y es objeto el tango, para controlar y establecer una organización social determinada.

A medida que transcurrieron las décadas en el siglo, higienizado del inmigrante despreciable y de la prostitución; una vez refinado, transformado en *alta cultura*, el tango se convirtió en cultural nacional. Así fue bailado en los clubes de barrio y en los patios de las casas de familias de clase media y baja, por lo que se puede decir que sí formó parte de la identidad de lo porteño, puesto que sus letras representaron situaciones de la vida cotidiana que provocaban la identificación de quienes los escuchaban; ya no contaban historias marginales, sino que poseían una

⁹ Información extraída de la entrevista realizada a Nicolás Rivas, Licenciado en trabajo Social y profesor adjunto de la materia Intervención en lo Social, de la carrera de Trabajo Social de la UBA. Especialista en historia del Tango. Junio de 2008.

carga simbólica que pesaba en el imaginario colectivo. Los actores se apropiaron de esta expresión.

En las décadas del '50, '60, '70, '80, el tango tuvo un fuerte descenso en el interés local, puesto que el cine, la televisión y la radio habían acelerado la introducción del rock norteamericano e inglés. También a nivel local, hubo un importante desarrollo de la música folclórica.

Esta condición del tango duró hasta principios de la década del '90 cuando se produce una nueva revalorización del tango a nivel local, a partir de un fuerte reconocimiento en todo el mundo. Comienzan a brotar los salones de baile, las milongas, los espectáculos callejeros —principalmente en ferias y en barrios con un incipiente proceso de renovación urbana como es el caso de San Telmo—. Las generaciones nuevas revalorizan la expresión cultural, generando un nuevo fenómeno de reapropiación, se forman orquestas de tango, editan discos, se revalúa la cultura del tango y contribuye, impulsado por el poder político, a estetizar ciertas zonas de la ciudad, "*delimitando algunos 'nichos urbanos' mediante la excelencia cultural*"¹⁰. Es en esta década que, siguiendo los lineamientos analíticos de Mónica Lacarrieu, se intensifica la desindustrialización de las grandes y medianas ciudades de América Latina planteando un contexto histórico propicio para que la cultura, transformada en recurso, sea uno de los pilares para el desarrollo de la renovación de las urbes. Buenos Aires no escapa al contexto continental y global transformándose nuevamente en la Reina del Plata, una ciudad donde permanentemente es fiesta.

II. 2. San Telmo Y El Tango: Unión por conveniencia.

Focalizando el proceso en el caso tomado para esta investigación, es preciso volver la mirada en el tiempo a la década de 1970 cuando el barrio de San Telmo se convierte en un barrio de *viejos y cosas viejas*. En este sentido, no se puede perder de vista la inauguración de la feria de antigüedades que tiene lugar en la Plaza Dorrego desde hace más de 30 años.

¹⁰ Mónica Lacarrieu, *Cultura y ciudad: tensiones entre los procesos de recualificación cultural urbana y la gestión de la diversidad cultural*.

Se podría mencionar, entonces, que para los primeros años de la década de 1970, en el nivel inferior de la Plaza Dorrego, sobre Don Anselmo Aieta, comenzaron a tocar unos músicos que, en un primer momento, tocaban música clásica.

En el año 1974, aproximadamente, comenzó a tocar un cuarteto de dos guitarras, una flauta y un violín, lo más parecido a como se tocaba tango antiguamente.

Luego de la propuesta realizada a los cuatro integrantes de la orquesta por el arquitecto Peña para comenzar a tocar en el nivel inferior de la plaza, a la que respondieron que sí, se empezó a escuchar tangos en la Plaza Dorrego, un rincón de San Telmo que comenzaba a transformarse en uno de los espacios simbólicos más importantes del barrio.

Este cuarteto se llamaba el "Cuarteto de la Ochava". Luego compartieron escenario con otros conjuntos que no tocaban únicamente tangos, por ejemplo el "Conjunto Orquestal San Telmo" que tocaban música latinoamericana, pero que de todas maneras funcionaba su espectáculo. Todos los conjuntos se turnaban para usar ese espacio de la plaza sin grandes conflictos. Esta situación duró hasta que apareció una pareja que bailaba el tango en la esquina de Defensa y Humberto 1º. La feria y el barrio escenográfico iban conformando tempranamente su perfil tanguero. El éxito de la feria crecía, la concurrencia de visitantes aumentaba, las casas de antigüedades proliferaban por todos los rincones del barrio. Los bailarines de tango, pioneros, luego de muchos años de bailar en esa esquina, fueron invitados a participar en festivales de toda Europa y Estados Unidos. Nuevamente el reconocimiento provino del exterior.

Algunos años más tarde, a fines de la década del '80 y principios de la del '90, apareció otro bailarín que desarrollaba su espectáculo en el mismo espacio, donde se armaban verdaderas pistas de baile. Allí podía bailar cualquiera. Estos encuentros se desarrollaban los domingos por la noche.

Las reuniones organizadas por este bailarín en la Plaza Dorrego duraron unos cuantos años hasta que fue invitado por el Ballet Bolshoi a bailar a Rusia. Luego de esto hizo uso del espacio, ya consolidado como *el espacio del tango*, un nuevo bailarín, también de tango, y también se fue a bailar a Europa.

Con estos ejemplos expuestos por el Director del Museo de la Ciudad que pensar en San Telmo se quiere señalar como el barrio de tango, tal como es promovido en cada uno de los folletos provenientes de los organismos gubernamentales y de los emprendimientos comerciales como los hostales, restaurantes, bares, etc., es una construcción más moderna de lo que se cree. Los visitantes no pasean por el barrio solo porque es un barrio de tango, claro está, pero debe reconocerse que es un ingrediente muy importante a la hora de pensar en la promoción que se hace del San Telmo actual.

La convergencia entre el tango y San Telmo surge a partir de la patrimonialización de la zona o, mejor dicho, la declaración del área como Casco Histórico de la ciudad en el año 1979, a partir de un proyecto presentado por el Arquitecto José María Peña en la intendencia de la ciudad de Buenos Aires. La feria de antigüedades y la promoción del Casco Histórico en la ciudad continuaron desarrollándose durante la década de 1980, dándole al lugar una identidad cada vez más enraizada.

Durante los años '90 el tango comienza a despuntar como atractivo identitario de la ciudad, depositando su matriz en el barrio de San Telmo, todo aquí se vincula con el tango. Es durante esta década cuando proliferación las milongas en el barrio y alrededores. Si bien es cierto que en los '70s abrieron algunas de las más importantes y prestigiosas milongas de la ciudad como por ejemplo El Viejo Almacén o Taconeando, también lo es el hecho de que a partir de los '90s este proceso alcanza un ritmo acelerado que arrasa con las particularidades sociales y culturales del barrio.

Tomando el concepto de tematización de Cascos Históricos que nos propone Manuel Delgado Ruíz, entendiendo por este a una reducción a un esquema de representación, monitorización, sometimiento de la vida social a una simplicidad representacional inspirada en lugares comunes que afectan a territorios turistizados. San Telmo se transforma cada día y se tematiza cada vez más con el patrimonio y el tango.

El problema es que la creciente tematización permite que aumente la generación de identidades culturales artificiales. San Telmo es un centro turístico tematizado que se aproxima a un centro vaciado de asociaciones simbólicas locales por los agentes de turismo privados y los organismos públicos que promueven un barrio con altísima carga histórica y simbólica, pero que esta

historia y simbología está claramente seleccionada; en otras palabras, son seleccionados ciertos rasgos culturales considerados más atractivos, desechando otras expresiones menos atractivas, conformando así un modelo identitario que representa a este nuevo espacio cultural. Este fenómeno genera, como sostiene Delgado Ruíz, que las sociedades receptoras de turismo se conviertan en *caricaturas de sí mismas*.

En este sentido es que el autor se refiere al fenómeno de utilización de parte de la historia y ciertos aspectos de la significación cultural, como instrumentos para desarrollar nuevos espacios urbanos demarcando fronteras sociales.

Tomando como marco de referencia a Manuel Delgado Ruíz¹¹ el turismo es hoy, además de un fenómeno asociado absolutamente a las dinámicas globalizadas, uno de los actores protagonistas en los procesos de transformaciones urbanas en algunas zonas históricas exclusivas de las ciudades del mundo. Los turistas de masa, como llama el autor a los turistas de sol y playa, son consumidores de un nuevo turismo: el *turismo cultural*.

Delgado Ruíz nos propone pensar en que los agentes públicos y privados que operan en el área de turismo convirtieron a la Historia y a la Cultura en las *nuevas divinidades* de la explotación comercial. De este modo se convierten algunas zonas urbanas, en especial los cascos históricos de las ciudades, en centros de consumo cultural.

II. 3. Usos Estratégicos Y Apropiación De La Cultura Como Recurso.

Uno de los pilares de la segunda etapa de recualificación en San Telmo, como se mencionó en el capítulo I, son los hostels para turistas *extranjeros rubios* y de *ojos azules*, como declaró la encargada de uno de ellos en una entrevista realizada en el mes de mayo de 2008. Esta misma encargada

¹¹ *Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas* (2002). Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales. Universitat de Barcelona, Institut Català d' Antropologia, Granada.

sostuvo en otro momento de la entrevista, que no alquilaban habitaciones a argentinos, vengan de donde vengan, porque según ella

“donde había argentinos, siempre había problemas porque roban (...) si vos metes un argentino en un dormis, va a robar, lamentablemente me da vergüenza decirlo pero es así. De hecho cuando vos vas a otros países a estar en un hostel, tenes dormis que son solo para argentinos, mira al nivel que hemos llegado, la reputación que hemos tomado, pero bueno, es así ” (Encargada del Ayres Porteños Hostel. Entrevista realizada en el marco de esta investigación el 2 de mayo de 2008).

A medida que fue avanzando la década luego de la crisis, se produce una importante proliferación de este rubro en particular, pues la demanda que obtiene a raíz del flujo turístico es muy importante y permanentemente están las plazas llenas. Algunos de los que se pueden mencionar y que tienen pertinencia con este estudio por la tematización son *Tango Toro, Tanguera Hostel, Carlos Gardel Hostel, Telmotango Hostel Suites, Ayres Porteños Hostel, Tango-Hogar B & B Guest House, Ayres de San Telmo Hostel*, etc. Existen otros tantos que no están relacionados con la temática del tango pero que su mención es relevante pues refleja el enorme crecimiento de este sector en el barrio. Entre ellos se puede nombrar a *Extremo Sur Hostel, Mantengase Hostel, Hostal Tercero del Sur, Ostinatto Hostel, Hostel One, Che Argentina Hostel, Noster Bayres Hostel, Puerto Limón Hostel, Hostel San Telmo, Garden House Art Factory*, entre otros.

En definitiva, esta diseminación de hostels para extranjeros evidencia el enorme flujo turístico que tiene lugar en el barrio.

Algunos de los encargados de hostels que fueron entrevistados, recurrieron permanentemente a la historia del edificio y su declaración como patrimonio cultural de la ciudad.

Ayres Porteños es uno de los hostels más representado o tematizado con el tango pues en la entrada del edificio se encuentra una estatua tamaño

natural de un guapo tanguero, con su sombrero y pañuelo al cuello típicos. Todo su interior esta caracterizado con la temática, cada habitación tiene su nómina propia como Tita Merello, Carlos Gardel, Osvaldo Pugliese, Homero Manzi, Troilo, etc.

Cuando se indagó a la entrevistada sobre la estética del hostel simplemente se limitó a contestar que San Telmo era un barrio de tango y que si querían que su negocio funcionara, debían adaptarse al barrio donde se instalaran "...*acá hay una cosa de arte, de cultura*". También declaró, que estaba pensado desde el comienzo qué público pretendían captar. Este público es en un 90% extranjero europeo, estadounidense, y latinoamericanos pero no de cualquier país de América latina, sino de los países que no están estigmatizados en el imaginario colectivo con la pobreza y la delincuencia, tales como Brasil o Chile. De acuerdo a declaraciones de la encargada de Ayres Porteños Hostel, peruanos, bolivianos, uruguayos, paraguayos y argentinos (a menos que sean del interior del país y, al mejor estilo lombrosiano, tengan cara de buenos) no son aceptados en el momento de darles hospedaje, pues no quieren tener inconvenientes de robos con los europeos y norteamericanos, que es el extranjero que verdaderamente interesa. Una de las declaraciones de la entrevistada, esta menciona que

"...apuntamos desde un principio al abrir el hostel a dar algo diferente, un servicio diferente, y no al típico, para hablarte así mal y pronto, mochilero, ratón que quiere un hostel de \$15 la noche y no le importa ni el servicio, ni la limpieza, ni nada por el estilo" (Encargada de Ayres Porteños Hostel).

Tanto este hostel como otros de la zona, desarrollan similares estrategias publicitarias. Es decir, en las diversas entrevistas se mencionó la existencia de redes o foros informáticos denominados "Centrales de Reservas" en las que se inscribe cada uno para ser publicitados entre muchos otros hostels de Buenos Aires, pagan una cuota mensual, bimestral o trimestral y luego, cuando los turistas hacen alguna reserva, los dueños de los foros cobran una comisión por cada operación cerrada. Los foros internacionales más importantes, por su capacidad de visitas virtuales y de empresarios que

solicitan el espacio para publicar su negocio son HostelWorld, Hostelbookers, Lonely planet. También son muy utilizados foros que tienen mecánicas semejantes de funcionamiento pero que tienen un alcance nacional, es decir que solo son publicados sitios para hospedarse en Argentina, como por ejemplo Welcome Argentina, Buenos Aires Bookers, etc. Estos últimos foros han aumentado su cuota de \$60 bimensuales a \$400 bimensuales en los últimos años, respondiendo sin lugar a dudas a la demanda turística que no tiene precedentes en Buenos Aires.

Además, cada uno de los hostels tiene su página web oficial a través de la que también cierran muchas operaciones.

Uno de los mecanismos que permite reconocer una clara manipulación del público es a través de la publicación de los hostels en revistas bimensuales o trimestrales que son repartidas en los mismos hostels y hoteles una vez hospedados los visitantes en ellos. También se distribuyen en los aeropuertos, en bares de San Telmo o de Palermo Holliwood. Esta área de la ciudad se caracteriza por haber impactado en ella un proceso de transformación urbana semejante al que existe en San Telmo. Hay que tener en cuenta que las historias de ambos barrios son bien diferentes pues Palermo fue habitado siempre por familias con un nivel adquisitivo medio-alto. Es decir que en el barrio de Palermo tuvo lugar un proceso de recualificación pero que no se puede decir que se estableció aquí un proceso de gentrificación puesto que no hubo un desplazamiento poblacional dado el origen de las familias que habitaron esta zona de la Ciudad de Buenos Aires. San Telmo, en cambio, fue habitado primeramente por las familias más ricas de la ciudad, luego por las clases medias y bajas, familias de trabajadores, y en la actualidad se transforma a diario en un barrio exclusivo que aumenta el status social de quien lo habita.

Lo cierto es que Palermo es hoy uno de los centros turísticos más importantes de la Ciudad de Buenos Aires y el lugar más requerido y frecuentado por actores, artistas, músicos reconocidos, empresarios, modelos, están instalados allí estudios de televisión; las casas de diseño de indumentaria más famosas de la capital echan anclas en ese barrio, todo está allí. No es casual que las revistas en donde se publican los hostels de Buenos Aires sean repartidas en esta zona.

Volviendo a la temática de los hostels, los turistas contratan servicios tercerizados a través de la conserjería del hostel donde están hospedados. Estos servicios se pueden resumir en tres ítems: City Tours, Shows de Tango y los espectáculos de fútbol. En los tres casos los interesados son retirados del hostel en combis u omnibus. En el primer caso son paseados por circuitos específicos de la ciudad armados estratégicamente para ellos. Son llevados a conocer partes del Micro Centro para ver la arquitectura de la zona y para comprar ropa y sobre todo zapatos de tango, también souvenirs pero esto lo pueden hacer en cualquier punto de la capital que visite. Luego son llevados a conocer los barrios más turísticos de la ciudad como Palermo, Recoleta, Puerto Madero, La Boca y, por supuesto, el Casco Histórico en donde también está incluido San Telmo y la parte más patrimonial de la Ciudad.

En el caso de los shows de tango, también son retirados del lugar donde están hospedados y son trasladados hasta la tanguería o al complejo de tango. Una vez allí, en general se les ofrece una clase de tango de aproximadamente una hora, luego llega el momento de la cena y simultáneamente se presenta un show en el que se hace, por ejemplo, un recorrido selectivo de la historia del tango en la ciudad. Más tarde los actores invitan a los comensales a bailar y por último, los bailarines y actores son fotografiados por los turistas por un valor aproximado de \$40. Al finalizar el espectáculo, los turistas son llevados de vuelta en el vehículo contratado al hostel. Estos eventos tienen, en general, un valor mínimo de \$170 y \$ 240.

Una opción que encuentra el turista para bailar el tango y que no es promocionada como lo son las cenas-show, es la milonga. En estos salones de baile, a diferencia de las tanguerías, se puede tomar clases de tango pagando un total de \$20 con consumición incluida. Si bien lo que ofrece cada una de las opciones es bien diferente, lo cierto es que a pesar de su poca promoción esta última opción es muy elegida por los visitantes, especialmente la franja más joven.

Otro de los baluartes turísticos es el fútbol. En este caso, el paquete tercerizado que ofrecen los hostels, cobrando una comisión por cada negociación que se concrete con los hospedados en ese lugar, es el de retirar al turista en combis u ómnibus y trasladados a un estadio de fútbol a ver un clásico como por ejemplo River-Boca. Los turistas son llevados a la tribuna

popular luego de un tour por las instalaciones del estadio y, finalizado el partido son trasladados nuevamente al hostel. El precio aproximado de este paquete turístico es de \$450 frente a \$25 que es el valor de la entrada a la cancha, en esa tribuna, para cualquier particular.

Para concluir con la temática de los servicios y promociones de los hostels tangueros, para una de las entrevistadas, encargada de un hostel temático, los principales atractivos que tenía para ofrecer el barrio de San Telmo eran la Feria de Antigüedades dominical, para los noctámbulos los bares, las galerías de arte, las antigüedades y, por supuesto, el tango.

Además de la diferenciación social que es generada por los hostels a partir de la selección del público de acuerdo a una tipificación de las nacionalidades, adjudicando una carga positiva o negativa de acuerdo al color de la piel o al país de procedencia, lo que interesa destacar aquí es que en estos edificios donde hoy funcionan los hostels temáticos, anteriormente funcionaban hoteles de pensión familiares. En estos se alquilaban sus habitaciones a familias numerosas, con baños compartidos al mejor estilo de los viejos conventillos de inmigrantes de principios de siglo XX. Estas familias se caracterizaban, en general, por ser trabajadores con bajos ingresos. Entre estos grupos de parientes se encontraban un importante número de extranjeros, muchos de ellos de países limítrofes que habitaban en los imaginarios colectivos como inmigrantes marginados por ser pobres. Eran, en este marco, ciudadanos de segunda. Estos viejos edificios se tornaron cada vez más preciados para sus propietarios, vislumbrando un negocio que podía ser explotado a través del enorme afluente turístico que estaba impactando en la ciudad. Estos hoteles de pensión comenzaron a ser desalojados por sus dueños, en algunos casos por la fuerza, en otros utilizando mecanismos viles como por ejemplo, en el caso menos violento, dejaron de cobrar el alquiler para que estas familias entraran en la ilegalidad, pues muchas de las veces estos convenios no se realizaban por medio de contratos de alquiler. En los casos un poco más miserables los propietarios de los edificios, con el afán de que los ciudadanos de segunda o lo que es peor, los inmigrantes ilegales desocuparan el edificio para que pueda ser convertido en un hostel reciclado y resignificados, provocaban cortes voluntarios de gas en el peor de los inviernos o cortes temporarios de agua en cualquier época del año.

Concretamente, lo importante que debe tenerse en cuenta para una comprensión pertinente es el hecho de que se tome un hotel en funcionamiento, habitado por *gente de segunda, tercera o cuarta categoría*, utilizando los cánones de los entrevistados involucrados en el negocio hotelero, se lo desaloje y se lo reforme para ser ocupado por *gente de primera categoría*. Todas las estrategias de mercado están focalizadas hacia ellos.

En fin, se focaliza en la temática de los hostels para analizar el proceso de transformación, casi radical, del barrio de San Telmo pues es aquí donde se materializa el proceso de gentrificación que sufre esta área del Casco Histórico que, como bien se menciona en otra parte de esta investigación, se trata, en los términos de Amendola, de un ennoblecimiento del paisaje urbano y un reordenamiento o sustitución poblacional. Es importante tener en cuenta que en ninguno de los casos estudiados, los edificios estaban deshabitados, todos fueron desalojados de una u otra manera para construir los grandes emprendimiento hoteleros.

Los edificios que son desalojados no son utilizados únicamente para desarrollar un emprendimiento hotelero sino que también son instalados en estos inmuebles, galerías de arte, paseos de compras, las que anteriormente se alquilaban como habitaciones hoy son alquiladas como locales donde venden productos de indumentaria, galerías donde sólo existe la venta de antigüedades, venta de productos regionales, etc.

Este proceso tiene lugar fundamentalmente a partir de una referencia histórica que se utiliza para promover la zona; es decir que se hace una selección del aspecto atractivo de la historia para poder ser expuesta y vendida a los demandantes de *deseos y vidas ociosas* que buscan un lugar donde todo sea placer y diversión, donde no esté mal visto el gozo y reine el consumo de cualquier cosa, pero que a la vez estas vidas se desarrollen en lugares donde se palpe la historia y la cultura, centros históricos en los que se produce una atemporalidad, donde todo pareciera estar detenido en un pasado pero que a la vez es posmoderno.

En los procesos de recualificación y gentrificación que impactan en el barrio de San Telmo es importante resaltar el papel desempeñado por las agencias inmobiliarias. Estas cumplen un rol fundamental en el reordenamiento de la zona, son uno de los bastiones clave del proceso de gentrificación, pues

es a partir de estrategias de mercado procedentes de su propio seno que apelan, parafraseando a Giandomenico Amendola, a deseos, aspiraciones y miedos de los potenciales compradores. En otras palabras, se va perfilando desde estrategias valorativas que resaltan la distinción y exclusión social, la elevación del estatus de la persona que habita determinada zona de la ciudad, prometiendo una extraordinaria vida de 'fiesta y ocio', encubriendo la aún existente asimetría social que tiene lugar en este espacio. En términos de Amendola

"Por debajo del aparente caos formal y estructural de la metrópolis contemporánea está todavía la lógica de la acumulación y de la asimetría de las relaciones sociales. El panorama media entre la diferenciación socio-espacial del capital del mercado y la homogeneidad socio-espacial sugerida por el lugar. El nuevo estadio del imaginario refuerza y, sobre todo, es reforzado por la lógica de la competencia" (G. Amándola, 2000: 121).

Una de las cosas que debe ser mencionada es que durante los fines de semana las calles de la zona están plagadas de turistas que hablan otras lenguas, están atestados por doquier restaurantes y bares tematizados, gran parte de ellos con la temática del tango al igual que los hostels, las galerías, etc. Anclaron en la zona reconocidas cadenas de pizzerías, de heladerías, de cafés y alfajorerías que en otro momento de la historia del barrio jamás hubieran optado por San Telmo. En esta misma línea, también echaron anclas en la zona locales de marcas de ropa de diseño reconocidas o marcas de ropa moderna y muy costosa.

Este conjunto de circunstancias convierte a cierto sector de la población local en extraños en su propio lugar, en no-merecedores del espacio urbano que habitaron a lo largo de toda su vida al igual que sus padres, abuelos, bisabuelos y en algunos casos tatarabuelos.

Es bien interesante destacar que el barrio de San Telmo escenográfico toma mayor fuerza los días sábados, domingos y feriados. Durante este tiempo

el barrio se transforma, los domingos se hace peatonal la calle Defensa desde Av. San Juan hasta la calle México. Este circuito es prácticamente intransitable debido a la alta cantidad de visitantes que deambulan por allí. Todos los negocios están abiertos, bares, restaurantes, locales de diseño de indumentaria, galerías de arte, etc., y cada uno de ellos esta colmado de gente consumiendo lo que allí se vende.

Sin embargo, durante el resto de los días de la semana, San Telmo cobra cierta calma, si bien es cierto que al igual que los días de feria todos los negocios están abiertos a la espera de sus tan preciados consumidores, lo que importa destacar es que el número de visitantes disminuye enormemente, el transporte público recorre la calle Defensa pues no es peatonal hasta el momento en que se escriben estas páginas, pues esta vía se ha transformado desde los primeros meses del año 2008, en un botín de guerra entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la comunidad de vecinos y distintas agrupaciones y asociaciones vecinales del barrio, ya que el jefe de gobierno anunció la construcción de la peatonalización permanente de esta calle para que resultase más agradable a los ojos del turista. Los habitantes del barrio se opusieron terminantemente desde el principio por no estar de acuerdo con la desviación del transporte público hacia las avenidas cercanas, con la gradual pero constante transformación del paisaje urbano. Desde luego que, al estar involucradas en la lucha organizaciones como Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo (AAAST) –principales pioneros en la peatonalización de la calle Defensa los días domingo por facilitar el tránsito de potenciales compradores, que trajo como consecuencia el aumento de sus ventas- se puede pensar en intereses extra identitarios y más cercanos a intereses económicos. Otro de los puntos centrales que lleva a la AAAST a rechazar las obras propuestas por el GCBA es el de estar interesados en que los manteros (artesanos que venden sus elaboraciones en mantas sobre el piso) no ocupen el espacio público (calles y veredas donde cargan y descargan los objetos de anticuario), pues perjudican económica y visualmente a los locales de antigüedades.

Retomando la temática precedente, lo que se quiere destacar es que el escenario que se presenta los días de semana en comparación con los días de feria es bien diferente. Durante los días de semana no hay feria de

antigüedades pero sí se encuentran el resto de los atractivos de escenario histórico que atraen a tantas personas los días de fiesta.

Los días de feria resuenan en *off* por donde quiera que uno vaya los tangos más conocidos por el público no especializado, cantados por los intérpretes más renombrados del género como Carlos Gardel, Tita Merello, Goyeneche, Hugo del Carril; las orquestas más famosas como por ejemplo la de Pugliese, Di Sarli o Troilo, etc. Como se mencionó anteriormente, la mayor parte de los bares, restaurantes, hostels, galerías, etc. están tematizadas con el tango, cuadros y posters de C. Gardel, de Tita Merello, etc.

En la intersección de Defensa y Humberto 1º una pareja baila sin cesar durante todo el domingo, desde la media mañana hasta la caída del sol. Dentro del perímetro de la Plaza Dorrego también se baila el tango entre las mesas, pues ya no queda lugar ni para bailar el tango por la multiplicación de mesas y sillas plegables. Todo lo que se vende por los alrededores está relacionado con el tango, también con artesanías. Siguiendo con el recorrido turístico de la calle Defensa hasta la calle Chile, se pueden encontrar dos o tres parejas de bailarines de tango, y los que no lo bailan, lo tocan. Sobre la calle Humberto 1º, entre Balcarce y Defensa se instala una verdadera orquesta de tango. Alguno de los instrumentos que la componen son un piano, un contrabajo, violines, flauta travesa, bandoneón, y por supuesto, una voz, una verdadera orquesta *típica*. Esta orquesta esta compuesta por músicos que no superan los 35 años de edad, lo que deja en evidencia el interés de las nuevas generaciones por este género con grandes posibilidades de sustentabilidad. Al entrevistar a uno de sus integrantes, este mencionó que habían decidido tocar tango porque lo consideraron una potencial salida laboral y eligieron hacerlo en San Telmo porque *“es el mercado donde se explota el género en este momento, acá esta lleno de turistas y los turistas quieren escuchar tango”*. También mencionó el entrevistado que incluso el repertorio que seleccionaban era el apropiado para el lugar donde se desenvolvían pues se trataba de piezas e intérpretes conocidos en el extranjero.

Es importante mencionar que el tango como recurso cultural, es uno de los ingresos más fuertes que tienen los organismos a los que se hizo referencia mas arriba, a raíz de la atracción turística, y también es cierto que el tango en todas sus manifestaciones se ha transformado en los últimos años, no solo en

San Telmo sino en toda la Ciudad de Buenos Aires, en una fuente muy importante de trabajo. Pero en San Telmo este recurso es mucho más explotado que en otras zonas de la ciudad porque se propone al barrio como el seno donde nació esta expresión. Desde los diferentes sectores que tienen intereses en la zona se plantea a San Telmo como el barrio de tango, cuando en realidad, como se mencionó en otra parte de esta investigación, el matrimonio entre San Telmo y el tango es mucho más moderno de lo que se piensa.

Siguiendo las líneas de pensamiento de Manuel Delgado, estos procesos están vinculados específicamente al despliegue de estrategias empresariales y políticas públicas y culturales que

“promocionan las ciudades como si fueran verdaderos productos comerciales” (...) “se despliega un verdadero marketing urbano estrategia de promoción y venta basado en la teorización de las apariencias y en la visualización de esencias, cuyo fin es el suscitamiento de lo que no deja de ser una marca de ciudad ” (Delgado Ruíz, 2002).

Esta *marca de ciudad* que plantea el autor se fundamenta en rasgos culturales propios de la ciudad pero que fueron seleccionados entre un cúmulo de expresiones para transformarla en el emblema representativo.

En San Telmo los distintos actores sociales que intervienen en este espacio utilizan y se apoyan en esta marca de ciudad para una distribución y organización urbana y poblacional (poder político), y para la generación de emprendimientos comerciales (sector privado). Mediante la utilización de la cultura como recurso, es que se producen las transformaciones paisajísticas, culturales y sociales. Las modificaciones están focalizadas a generar un plus de

significación cultural, dando lugar a una identidad local, muchas veces, inventada.

En los términos de Shanon Zukin, tanto la identidad colectiva como la individual, es definida por una estrategia de apropiación de la cultura, simbolizada por y realizada para el consumo visual. Es decir que mediante esta apropiación del espacio cultural y de sus servicios, se imponen ciertas perspectivas sobre el paisaje urbano creando mapas cognitivos específicos. Estos mapas cognitivos, compuestos por representaciones prototípicas, colaboran con la erosión de las particularidades locales.

Los productos de consumo visual que conforman al San Telmo recualificado, como el tango, la historia, el Casco Histórico de la ciudad, el patrimonio, crean un sentido de lugar y, parafraseando a la autora, todo aquello que se consume en este nuevo paisaje cultural, define las identidades socio-espaciales de quienes interactúan en el lugar. En este sentido, la identidad esta siendo seleccionada por los actores puesto que escogen determinados productos culturales. Ciertamente es también, que existe una batería de opciones a elegir. Es decir, las representaciones que se crean en estos procesos de ennoblecimiento son llevadas a cabo a través de una circulación de imágenes imaginadas determinadas que son las que constituyen los mapas culturales.

Las imágenes a las que se refiere la autora están ligadas al aspecto económico y al planeamiento urbano; en otras palabras, la apropiación del espacio, de la cultura y sus servicios, estructuran de una manera específica el espacio urbano, estableciendo un nuevo sentido de *lugar* y creando nuevas categorías culturales y valor económico, elevando el estatus a aquellos que habitan la zona y hacen uso de sus servicios. En otras palabras, el estatus que se adquiere, en términos de imagen social, cuando se habita en determinadas zonas de la ciudad está estrechamente relacionado con la identidad social que se conforma con referencia a ese barrio. Tal área está dotada de una capacidad de distinción simbólica y material. A partir de este proceso, el barrio se transforma en *imaginado* y *deseado* siendo, en definitiva, un factor de distinción y distanciamiento social, cultural y económico. Amendola nos propone el concepto de "escenario hiper-estético" en el que señala que la ciudad tiene que seducir permanentemente, tiene que gustar, en la ciudad nueva todo es espectáculo;

existe una estetización de la vida cotidiana. Es aquí donde entra en juego la cultura que opera como un insumo en este proceso.

En este contexto, podría decirse que la consecuencia de la selección de ciertas imágenes sobre otras, es la invisibilización de aquellas expresividades socioculturales que también conforman la identidad del lugar, pero que se convierten en este proceso, en rasgos socioculturales alternativos.

Entonces, en el caso del barrio de San Telmo la imagen *imaginada*, construida del *San Telmo barrio de tango*, convertido en un producto para el consumo visual, estructura la organización espacial y social, puesto que este nuevo paisaje cultural impone un espectador específico de consumo visual, es decir que establece quién tiene derecho a apropiarse de esta expresión cultural.

A su vez, podría decirse que esta imagen renovada de San Telmo a partir de la apropiación cultural por medio del tango, se repite en diferentes sectores de Buenos Aires que quieren ser recualificados; es decir, del mismo modo que se llevó a cabo en San Telmo, en los barrios de Abasto, Boedo, La Boca, etc., se apropiaron del tango para regenerar la zona y renovar su identidad local.

No se trata únicamente de su explotación comercial, sino que es tomado este rasgo cultural para transformarlo en la *marca identitaria del barrio*.

Para analizar esta temática se cree necesario volver a mencionar el trabajo de Eric Hobsbawn (1983) *Invencción de las Tradiciones*, puesto que, como ya se dijo, los procesos de recualificación tienen como mecanismo de acción la apropiación de prácticas simbólicas, míticas y rituales locales y su incorporación a la memoria colectiva para crear un vínculo con un pasado conveniente. El tango es el vínculo con el pasado más conveniente al que apela el poder político para establecer un orden social, cultural y urbano específico, mediante políticas públicas; que tiene como una de sus consecuencias el desarrollo comercial de esta expresión cultural.

Lo que se quiere hacer visible aquí es que San Telmo asociado a un pasado de tango, en verdad no es tan real, sino que más bien, es imaginado. Es decir, que los operadores públicos y privados utilizan al tango y lo convierten en una tradición con sus raíces profundamente arraigadas al barrio de San Telmo.

Es necesario aclarar que no se trata de develar un pasado del barrio absolutamente desvinculado del tango. Lo que se intenta llevar a cabo es plantear la hipótesis que el tango ocupó un espacio cultural en el barrio de San Telmo, pero con el misma significancia que en otros barrios de la ciudad de Buenos Aires, desde las primeras décadas del siglo XX hasta hoy. El tango estuvo difundido por todos los barrios de la ciudad, incluso algunas de las declaraciones de vecinos de San Telmo ayudan a sostener esta hipótesis pues afirman que

“... cuando éramos pibes, y más grandecitos también, teníamos que irnos del barrio porque acá no había milongas, nos íbamos a bailar a Boedo, a Villa Crespo, a otros barrios” (Vecino de San Telmo desde hace 50 años, nacido en Italia, criado en este barrio. La época a la que se refiere es a la década del '40 y del '50, cuando él tenía entre 20 y 30 años, aproximadamente).

Entonces, proponiendo al tango como expresión cultural por excelencia de la identidad de la Ciudad y específicamente de San Telmo, se despliega un conjunto de significaciones que hacen mucho más atractivo al barrio, sirviéndose, por otro lado, de que este es parte del Casco Histórico; es decir que, en este barrio se entrecruzan las dos variables principales en las que se apoyan los procesos de recualificación urbana, el recurso de la cultura y del patrimonio.

Se crea, de este modo, un matrimonio por conveniencia entre San Telmo y el tango, conjugándose siempre con un pasado histórico que, en apariencia, lo hace más legítimo. Este vínculo crea una identidad imaginada que opera, no solo entre los turistas, sino también sobre la población local.

A medida que se fue penetrando en los imaginarios colectivos de los habitantes del barrio, se pudo detectar que en verdad, como se evidencia en la declaración del vecino que se expuso más arriba, el barrio de San Telmo

siempre formó parte del centro de la ciudad, no fue un arrabal, como mencionaron en primera instancia algunos vecinos en opiniones que fueron cambiando a medida que recorrían más y más su propio historial y el de experiencias ajenas de sus antecesores.

Como se mencionó anteriormente, en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX, antes de que se higienice, el tango fue la música de fondo en los prostíbulos y piringundines que frecuentaban los sectores con bajo poder adquisitivo pero también los sectores con más alto poder económico y político de la ciudad. Estos locales se ubicaban, en general, en las márgenes del centro económico, político y social. San Telmo, al estar ubicado a tan solo cinco cuadras de Plaza de Mayo, no fue la zona que concentró la mayor cantidad de lo que se conoció como las 'casas de visitas'. Seguramente funcionaron prostíbulos en algunos rincones del barrio. Pero no fue una zona que sobresalió, con respecto a los demás barrios, por su carácter prostibulario, sino que lo era de igual manera que otros distritos.

De este modo, puede establecerse que las narrativas vinculadas a San Telmo como cuna del tango, podrían asociarse por una parte a estrategias de planificación urbana y a políticas públicas y culturales a través de las que se impone un nuevo un nuevo orden social; por otra parte, se instituyen estrategias de mercado a partir de nuevos usos y apropiaciones del espacio y de la cultura, en este paisaje urbano, al que no están todos invitados a disfrutar.

II. 4. Procesos De Negociación Y Disputa Por El Espacio Público.

En el espacio urbano que se está analizando aquí, en tanto lugar de apropiaciones diferenciales y desiguales, se reproducen relaciones en permanente disputa material y simbólica.

En este contexto escenográfico en el que se transforma de manera constante el barrio, donde es utilizada la cultura como un recurso estratégico para embellecer el lugar, apoyándose a su vez en la patrimonialización del área creando un vínculo con un pasado estático, en este barrio donde todo es bello

y agradable, lugar donde siempre hay fiesta y en donde se asegura el encuentro con gente linda y sin conflictos; es aquí donde también se producen tensiones por el espacio público.

En este sentido, podría decirse que la cultura y el patrimonio ejercen un control social, entendiendo esto como el proceso por el cual las políticas públicas aplicadas en la zona recualificada transforman estas dos variables en instrumentos para estetizarla y, a partir de allí, establecer parámetros de inclusión y exclusión al espacio público y a sus aspectos simbólicos.

Con las manifestaciones culturales se da el mismo fenómeno, es decir que existe una variedad de ellas que representan a la identidad del barrio de San Telmo, pero no tienen el mismo espacio de expresión.

Uno de los casos que se puede destacar por su significancia, es el del *candombe* pues tiene una fuerte presencia en el barrio desde el punto de vista de su visibilización cultural e histórica.

San Telmo y Montserrat fueron durante los siglos XVII y XVIII los barrios donde se concentraron las empresas de contrabando de esclavos más grandes de la ciudad. En lo que hoy es el Parque Lezama estaba ubicado, para esos tiempos, el lugar donde se guardaba a los negros que llegaban desde África (los que sobrevivían a la travesía trasatlántica) secuestrados por franceses e ingleses y transplantados a los puertos del Río de la Plata.

En el censo realizado en 1778, en la ciudad de Buenos Aires la población negra y mulata era de 7.268, frente a 15.719 blancos españoles y 1.288 mestizos e indios. En los censos que se realizaron durante las tres primeras décadas del siglo XIX se pudo percibir un importante aumento de este colectivo que en 1836 alcanzó los 15.000 habitantes negros y a mediados de siglo llegó a sumar 130.000 negros y mulatos frente a 800.000 habitantes en toda la Confederación Argentina¹². Esta presencia histórica real de lo africano, tiene sus consecuencias simbólicas en la actualidad. Es decir, además de la representación de San Telmo con el tango, también existe en el imaginario colectivo una representación del barrio con la cultura afro. Siempre que esté

12 Datos extraídos de *Centro Cultural Fortunato Lacamera (San Telmo)*. Celia COIDO. En: Maronese, Leticia (Compiladora). Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura. Temas de Patrimonio Cultural 16. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Cultura. Buenos Aires. Argentina. 2006.

exotizada y tipificada con la práctica específica del candombe. En el San Telmo recualificado los negros quedan habilitados solo cuando están estereotipados con las comparsas de candombe que recorren el barrio los domingo de feria, únicamente así pueden exponerse en el escenario recualificado.

En este sentido se puede decir que se genera entre los actores que intervienen en la escena pública, un proceso de negociación por los usos y apropiaciones del espacio en el que se genera la tensión. De este modo obtienen una visibilización que no tendrían en otro ámbito ni en otra circunstancia. En otras palabras, al exponer el aspecto de su cultura autorizado en el contexto de la recualificación del barrio, son asimilados como productores culturales, en tanto que son invisibilizados y negados como productores culturales en el campo de la vida cotidiana. Es aquí donde aparecen como actores sociales indeseables, peligrosos, no admitidos, haciendo resurgir el estigma de la negritud histórica.

Nuevamente se puede hablar de selección estratégica de aspectos culturales vinculados a un pasado conveniente de la cultura afro, negando la conflictividad histórica, visibilizando solo su aspecto festivo.

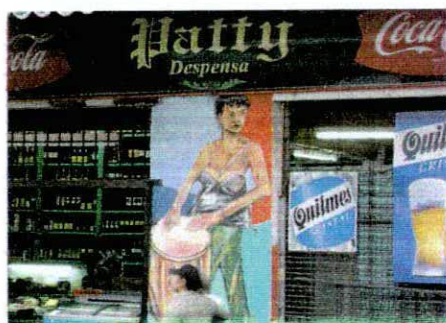
La cultura es utilizada para demarcar territorios y habilitar-deshabilitar a aquellos actores que habitan y transitan los espacios recualificados como San Telmo, estableciendo entonces, quién tiene derecho al espacio urbano y quién no lo tiene.

En el caso del sector privado sucede lo mismo, es decir, los dueños de hostels, restaurantes, regalerías, pinturerías, etc. utilizan aquellos aspectos culturales que tienen mayor preponderancia valorativa para ambientar sus negocios. El tango es por excelencia la temática más implementada. Este fenómeno se reproduce por toda el área comercial del barrio y se lleva a cabo con el objetivo de provocar en el turista una atracción extraordinaria. No es usado el tema del candombe en ninguno de ellos. Los únicos elementos que se han localizado vinculados a la cultura afro, fueron murales callejeros realizados por organizaciones barriales como asambleas o agrupaciones murgueras del barrio, ubicados en las márgenes del San Telmo recualificado.

Algunas de ellas son las siguientes,



Av. Independencia, esquina Chacabuco. Ambos murales realizados por la murga *Los Gigantes de San Telmo*.



Calle Defensa, entre Av. Garay y Brasil.
Frente de un Mini mercado. A 50 metros
De Parque Lezama. Autor anónimo.



Av. Independencia, esquina Perú.
Mural realizado por el *Centro Murgas*.

Las avenidas Independencia y San Juan, calle Perú y avenida Paseo Colón son entendidas en este proceso como fronteras simbólicas más allá de las cuales se encuentra otra cara de San Telmo. Estas áreas que se ven salpicadas por la recualificación están aún habitadas por sectores poblacionales con niveles adquisitivos medios y bajos. El barrio aparece deslucido al igual que sus habitantes, frente al San Telmo puesto en escena para el visitante extranjero y el local. Aquí se desvanecen los mecanismos de embellecimiento urbano y puesta en valor patrimonial (material e inmaterial).

El mural realizado por el Centro Murgas fue expuesto porque éste representa a un sector poblacional que no está invitado a la fiesta del San Telmo recualificado y, al estar ubicado fuera de las márgenes señaladas, se lo

consideró como ejemplo representativo de la situación que se quiere describir. Los cursos del carnaval no tienen lugar en el San Telmo ennoblecido. Estos se desarrollan fuera de las márgenes señaladas, es decir, sobre alguna de las dos avenidas que representan las fronteras imaginarias que dividen lo habilitado de lo inhabilitado, la inclusión y la exclusión.

Precisamente en estas márgenes es que fueron ubicados los murales vinculados a la cultura afro, pero incluso en estos casos se encuentran estereotipados con el aspecto festivo de su cultura, el candombe.

Cuadro 2: Márgenes del San Telmo recualificado.



Dentro del cuadro remarcado se encuentra el área recualificada del barrio. Dentro del recuadro, diseminados por las quince manzanas que sufrieron la mayor transformación, las expresiones que se encuentran son del siguiente tipo:



Calle Defensa al 700, en la Desembocadura del Pje. San Lorenzo.



Pasaje San Lorenzo, entre la calle Balcarce y la Av. Paseo Colón. Mural realizado por una El restaurante Taconeando.



Frente de una pinturería ubicada en La calle Defensa al 800.



Vidriera de un bar ubicado en la Calle Defensa al 1000.

Dentro del marco naranja del cuadro número 2, todo se viste de tango, prevaleciendo de este modo determinados productores culturales vinculados a la expresión cultural que aparece en este contexto como la alta cultura. El tango en la recualificación del barrio de San Telmo es un instrumento de jerarquización que configura un proceso de construcción de lugares a partir del cual establecen una matriz de inclusión y exclusión a los bienes y expresiones culturales relativas a la historia local, permitiendo legitimar ciertos aspectos de la identidad del barrio y deslegitimar otros.

Fuera del recuadro anaranjado de la recualificación están ubicados los murales que se representaron anteriormente. En las márgenes del recuadro aún existen hoteles de pensión, casas tomadas y deterioro urbano general. Pero como se mencionó anteriormente, al estar salpicada de recualificación, se puede encontrar en este sector hostels regenerados, hoteles de cinco estrellas, en la calle Venezuela, del lado de Montserrat, se encuentra el conocido y lujoso

Hotel Gay, que se considera aquí como una clara evidencia de resignificación del área.

También aparecen a diario las noticias de nuevos desalojos por estas zonas, puesto que aún son habitadas por sectores sociales bajos y medio-bajos, el proceso de gentrificación no hundió sus colmillos tan profundamente como sí alcanzó a hacerlo delimitada por la franja naranja en el cuadro nº 2. Al cruzar estas avenidas, con mayor preponderancia tras la av. Independencia, la escenografía del show se va diluyendo, se empobrece. Sin embargo, como una onda expansiva, el efecto de la recualificación se percibe en la inauguración de numerosas milongas, tanguerías que ofrecen cenas-show de tango con costos muy elevados, locales de ropa de diseño que marcan una diferencia en el estatus de quien consume allí.

Desde Av. San Juan para el lado de Parque Lezama, la situación es similar, es decir que existe un avance de la recualificación del área, pero no alcanza a tener la misma importancia que el que tiene la Plaza Dorrego y sus alrededores.

El Parque Lezama que se encuentra a tan solo cuatro cuadras de la Plaza Dorrego, mantiene un estado de deterioro permanente. Si bien es cierto que tienen lugar allí una importante cantidad de actividades organizadas por el poder político y por organizaciones vecinales, también lo es el hecho de que este espacio no representa a un pasado histórico y tampoco a la cultura del tango que representa a la porteñidad. El Parque Lezama fue siempre y lo es hoy, un espacio apropiado por los habitantes del barrio, los artesanos (hay una feria artesanal los domingos) y a los *negros candomberos*; estos últimos calientan los cueros de los tambores en este lugar antes de irrumpir cada domingo en el escenario ordenado del barrio de tango.

Es bien interesante hacer referencia al estudio realizado por Néstor García Canclini titulado *"Todos tiene cultura: ¿Quién puede desarrollarla?"*, en el que propone a la cultura como el motor del desarrollo, y que ciertos elementos culturales son utilizados como recursos estratégicamente para atraer capitales generando así, un crecimiento económico a través del turismo.

Estos elementos culturales seleccionados y mercantilizados son utilizados en emprendimientos comerciales focalizados exclusivamente a los

turistas extranjeros y a los nativos con un alto poder adquisitivo. En este sentido García Canclini plantea la idea que la cultura como recurso se transforma en un fenómeno generador de desigualdad social puesto que no todos los sectores poblacionales tienen acceso a los servicios que ofrecen los emprendimientos que comercializan la cultura. Entonces, este mecanismo que funciona con la lógica empresarial se transforma en un indicador de distancias sociales, culturales, económicas. En definitiva, la cultura se convierte, como consecuencia, en un instrumento de discriminación.

Al ser sustentable una expresión cultural por sobre las demás, como es el caso del tango frente al candombe o a la murga, esta se ve favorecida por los agentes privados y públicos que desarrollan emprendimientos turístico y urbanos, desplegando al máximo sus posibilidades, tendiendo redes de mercado locales y globales; mientras que otras expresiones culturales no son tenidas en cuenta a la hora de llevar a cabo una empresa comercial o el desarrollo de políticas culturales que los beneficie. Este es el escenario que se vive hoy en el barrio de San Telmo (y la ciudad en general) con el tango y las expresiones culturales que se transforman en culturas alternativas.

Es esta área del casco histórico el centro neurálgico en la que se encuentra con un mayor grado de significancia el desarrollo o uso de esta expresión cultural, considerando específicamente la Plaza Dorrego, donde se produce la mayor tensión y disputa por el espacio público.

Cuando se menciona la tensión por el espacio público se quiere destacar que es aquí donde los domingos de feria, todo y todos se mezclan; surge en primer plano y con toda su fuerza el tango, atracción diurna de los turistas, pero cuando el sol comienza a caer irrumpen en la escena los afrodescendientes. Las comparsas ingresan a la vía principal, como marcando territorio, con sus tambores y su ritmo feroz, sacando chispas de los cueros y del asfalto, bailando como endemoniados, circulan desde el Parque Lezama hasta el Pasaje San Lorenzo, atravesando toda la feria por la calle Defensa. Esa feria que durante todo el día es la feria del tango, en el ocaso de la tarde es conquistada por los candomberos. Se filtran entre los feriantes que aún permanecen sobre la calle defensa, van dos banderilleros abriendo paso, indicando a los distraídos transeúntes que se suban a las veredas, a esas veredas que todavía están siendo invadidas por las mesas y sillas de los bares

que circundan la plaza. Entonces ahí todo es híbrido, cuando están penetrando la calle Defensa, esquina Humberto 1º, esa esquina emblemática que algunos sectores sienten que fue conquistada y otros la sienten expropiada. Allí todo se mezcla... los clientes-turistas de los bares, los transeúntes-turistas que pasean despreocupados con sus cámaras de fotos, de filmación de alta tecnología que los deja en evidencia ya que las llevan colgadas del cuello sin preocupación o miedo al arrebato, quedan en evidencia pues demuestran con esta conducta que no poseen las estrategias adaptativas de supervivencia propias de esta ciudad. Es que quizás, no tienen en cuenta ese aspecto de conflictividad social de la ciudad puesto que estas características propias de Buenos Aires no forma parte de la promoción turística divulgada por los organismos gubernamentales para atraerlos.

Sin embargo, esa otra ciudad también es Buenos Aires, y está mucho más vinculada a la vida cotidiana, no de los que vienen a pasear, sino de los que viven aquí.

En términos de Manuel Delgado Ruiz, este tipo de conflictividad que hace a la normalidad de las ciudades, es excluida de los programas de promoción cultural, pues se corre el riesgo de convertirla en peligrosa, insegura y desagradable, de modo que se aleja de la ciudad del ocio y la diversión, del relax y la fiesta permanente. Lo que encuentran los turistas en este centro histórico es un universo ordenado con los elementos componentes prescritos estratégicamente para ellos. En otras palabras, parafraseando a Delgado Ruiz, se produce un desalojo de la humanización del barrio, desterrando así la conflictividad que contamina material y simbólicamente este edén de lo histórico y cultural.

Entonces, el paraíso de la cultura y de la historia se despliega los domingos de feria transformándose en un el barrio *chic!* que se caracteriza por las casas de antigüedades, las de diseño, las de marcas de ropa *cool!* o deportiva, que en otro momento de la historia del barrio jamás se hubieran instalado en la zona. Los domingos la plaza y la calle Defensa son del tango y de Carlos Gardel, de las antigüedades, paseos de compras y de los turistas.

Pero se expresan claramente, al caer la tarde, casi en simultaneo con el tango, como disputando por unos momentos el espacio máspreciado, como un sector de resistencia pero negociando su exotividad, como una fuerte masa

arrasadora, como una columna de lava que desciende de la boca del volcán, poderosa, así irrumpe la comparsa de afrodescendientes *Las Lonjas de San Telmo* como diciendo "...yo también tengo derecho al espacio público".

A pesar de ello, se puede percibir una supremacía del tango por sobre las demás. Aplicando la metodología de análisis de García Canclini, el tango se convirtió en la expresión cultural comercializable, es la cultural de la Ciudad por excelencia que genera importantes ingresos al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pero que también es fácilmente explotable por el sector privado, puesto que es el elemento cultural más requerido y consumido por los turistas extranjeros y locales.

Al ser altamente valorado por los extranjeros, al igual que en los primeros años del siglo, el tango es *re-valorizado* por la población local que, a excepción de los adultos mayores, desde la década del 60' hasta los primeros años 90s, no era considerado como una expresión cultural que debía ser sobrevaluada con respecto a otras expresiones culturales locales.

El tango fue, durante el período mencionado, la música que representaba en el imaginario colectivo de la ciudad, a los ancianos, a las generaciones vivas más antiguas de la sociedad, el tango *era cosa de viejos*. Pero a partir de este resurgir en el exterior, se produce una resignificación de esta expresión por las generaciones jóvenes pero de los estratos medios y altos de la sociedad. El tango trasmuta y nuevamente es, como en los años '20, '30, '40 y principios de los '50, un elemento de representatividad identitaria. La identidad porteña es en la actualidad, en términos de Yúdice, un *recurso* comercializable, que está en manos de los tecnoburócratas del desarrollo.

La *re-valorización* del tango, del mismo modo que en las primeras décadas del siglo, viene de la valorización del extranjero, de la mano de lo *cool!* Provocando a su vez, una revalorización local. El *candombe* y la *murga*, por mencionar algunas expresiones del barrio, no tienen la representación de lo moderno, de lo *fashion*, del alto status social, de la alta cultura, sino que más bien representa a lo popular, a lo social de las relaciones humanas y urbanas de la vida cotidiana, de personas con las conflictividades que conforman la vida de las ciudades. Las relaciones sociales de las personas no son comercializables porque no contienen el plus significativo que lo hace atractivo

a los ojos de los turistas. Estos actores sociales cuando no son exotizados son contaminadores simbólicos.

La murga y las comparsas están conformadas, por otra parte, por personas que viven en el barrio de San Telmo, pero no en el San Telmo turístico sino que viven del otro lado de la Av. Independencia hacia el norte, y del lado sur de la Av. San Juan. A cada lado de esta señalización el barrio cambia sus ropas. Si bien forman parte del casco histórico de la ciudad, estas áreas no forman parte de la promoción cultural turística, no están invitados a la fiesta.

Los habitantes de los últimos conventillos y de las últimas casas tomadas, los que aún no fueron desalojados y que se expresan en el espacio que pueden, son los contaminadores simbólicos del paraíso del consumo cultural.

**Patrimonio Y Vacuidad De La Significación
Cultural.**

El Caso Del Mercado De San Telmo.

Capítulo nº III

Para hacer un análisis completo del proceso de recualificación que sufre el barrio de San Telmo no se debe dejar de lado la función que cumple la patrimonialización en estos espacios urbanos y cómo se vincula esta puesta en valor con la turistización de la zona y el reordenamiento del espacio público.

Como ya se mencionó, durante la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI se produjo en el barrio de San Telmo un proceso de transformación urbana que se caracterizó por la regeneración de las zonas deprimidas, apoyada en la cultura y en el patrimonio como variables fundamentales para el desarrollo de políticas culturales que determinan una distribución espacial y poblacional específica.

Entonces, echando una mirada retrospectiva sobre lo expuesto hasta aquí, conviene retomar el análisis que lleva a cabo Manuel Delgado, pues allí nos plantea la idea de que la patrimonialización transforma a los lugares y edificios declarados en espacios *tematizados*. El autor entiende por este término a los *lugares monitorizados, sometiendo la vida social a una reducción representacional inspirada en los lugares comunes que afectan a los territorios turistizados*. Estas tematizaciones de los territorios turistizados requieren de la utilización de un producto local que represente la identidad cultural local. Este elemento estaría representado en este estudio, por el tango.

A partir de la sacralización de la historia y de la cultura como recurso se desarrolla todo un proceso de mercantilización de las zonas recualificadas que el autor denomina *turismo cultural* y que se puede resumir en la utilización de estos dos elementos como recursos sustentables para la explotación turística del área que determinan nuevas apropiaciones del lugar. El efecto inmediato es la conversión de estas zonas en espacios de consumo visual cultural y patrimonial.

Los procesos de apropiación cultural se producen en centros históricos como el barrio de San Telmo, apoyados en la construcción de recorridos y circuitos desarrollados exclusivamente para los visitantes de estas zonas.

Entonces, el fenómeno de la patrimonialización finalmente estetiza el área y establece, de este modo, parámetros de inclusión y exclusión que impacta sobre la población que interactúa allí.

Mediante la intervención urbana del Estado a través de políticas culturales que revitalizan ciertos aspectos tradicionales, se desarrolla una escenografía urbanística que, como se mencionó en otra parte de este estudio, provoca en

términos de Sharon Zukin (1996) una erosión las particularidades locales de contenido identitario. En este sentido, la autora sostiene que el imponer el paisaje postmoderno al vernacular conduce a un proceso material de apropiación espacial. Así, la construcción del paisaje urbano postmoderno opera como vehículo de valorización económica.

Estos cascos históricos de las ciudades están patrimonializados y esta puesta en valor los convierte en un atractivo explotable para los agentes de turismo y para los gobiernos de las ciudades, puesto que lo que persiguen es la autenticidad del pasado en el presente. La apropiación de estos instrumentos es lo que determina quién tiene el poder para vivir la ciudad y quién no lo tiene.

En definitiva, lo que se quiere resaltar aquí es que la patrimonialización de estas áreas junto con la divinización de la cultura, son los elementos transformadores del paisaje urbano pues resultan recursos mercantilizados que se conjugan con perspectivas de mercado y proyectos de gobierno, para ser consumidos por el turismo.

La declaración patrimonial de estas áreas de la ciudad opera como un organizador del espacio social, entendiendo que es a través de su museificación que se produce una desocialización, una desconflictivización social. Asimismo las políticas culturales y a la revalorización de ciertos aspectos culturales y arquitectónicos, se crea una semejanza con centros históricos de otras ciudades del mundo generando lo que Delgado Ruíz señala como

“tener la sensación de pasear por las mismas callejuelas llenas de los mismos establecimientos para turistas, y por supuesto, los mismos turistas”. (Delgado Ruíz, 2002)

Lo que intenta describir el autor es que mediante este proceso de puesta en valor patrimonial y el endiosamiento de la cultura se crean los no-lugares, que son entendidos como aquellos espacios que se asemejan unos con otros, quedando ocultas o relegadas sus características locales que los

diferencian. Estos no-lugares son aquellos que dan la impresión de estar en el casco histórico de Barcelona, en el de Evora, en el de Buenos Aires a la vez, estando en ninguno de ellos. Todos los cascos históricos son semejantes. Están museificados, recualificados, plantean como destino ineludible la pérdida de la particularidad local.

Para poder comprender mejor el fenómeno de la patrimonialización, resulta bien interesante recurrir al análisis realizado por Antonio Arantes en *La (Indi)Gestión Cultural* (2002) en el que propone pensar el patrimonio de dos formas. En primer lugar plantea la idea de patrimonio como referencia, que sería el bien cultural asociado a las significaciones que estructuran la memoria y los imaginarios colectivos. Aluden a los valores, asociaciones cognitivas y de experiencias individuales y colectivas. El patrimonio sería, dentro de esta dimensión, la herencia de las reglas y normas culturales de generaciones pasadas que deben ser preservadas para las generaciones presentes y futuras. Esta dimensión de lo patrimonial refiere al carácter simbólico de los individuos.

La otra dimensión de patrimonio que plantea Arantes es pensarlo como *recurso*, inventando y reinventando las tradiciones, como una producción simbólica artificial.

El autor argumenta un carácter alegórico de este segundo aspecto pues son utilizados en estos paisajes resignificados, *signos que hacen alusión icónica a un referente, no siendo intrínsecamente asociado al mismo* (Arantes, 2002: 90).

Entonces, en los términos de la hermenéutica, la primera dimensión del patrimonio que ofrece Arantes, se cristalizaría en un sistema de signos que concentran sentidos segundos, *símbolos*, convocando a una interpretación de segundo orden que Paul Ricoeur da a conocer como la *hermenéutica*. Es este sentido segundo que el autor llama a desentrañar y que se propone aquí como mecánica para comprender la carga simbólica del patrimonio de referencia. Plantea, pues, el carácter opaco de los signos que poseen significaciones específicas creadas en un contexto histórico dado. En otras palabras,

“el símbolo está ligado en doble sentido, por un lado ligado a las significaciones primarias, literales, sensibles, es lo

que le da opacidad; por otro lado, la significación literal está **ligada por el sentido simbólico que reside en ella, es lo que he llamado el poder revelador del símbolo, lo que constituye su fuerza a pesar de su opacidad, es lo que lo opone al signo técnico que no dice más que lo que expone**" (Ricoeur, 1983: 31).

Entonces, el símbolo primario del patrimonio estaría *ligado* a las fiestas, celebraciones, música, rituales, etc.; la significación literal del *patrimonio de referencia* estaría *ligada por* las representaciones sociales, los imaginarios colectivos.

Es bien interesante esta definición de sistema simbólico de Ricoeur porque en ella propone la idea de la transformación de signos en símbolos, pues una vez internalizados sus sentidos segundos, los símbolos se vuelven nuevamente signos, se naturalizan, se vuelven indiscutibles e inamovibles para los actores que los portan, son axiomático.

Es a partir de este proceso de naturalización de los símbolos en signos que se origina un quiebre, una ruptura entre lo que promovió la constitución del símbolo original y lo que se cristalizó o materializó en el signo naturalizado.

Ambas dimensiones del patrimonio pueden convivir, pero cuando un emprendimiento se vuelve potencial para ser explotado en el mercado de capitales, las políticas de patrimonio y los agentes privados de promoción cultural y turística, vuelcan toda su tarea sobre la dimensión alegórica, ignorando la dimensión referencial del patrimonio. En este sentido, parafraseando a Arantes, se crean lugares exclusivos para su explotación de mercado, fabricando *identidades de vitrina, para visitantes saturados de información en escenarios descartables* (Arantes, 2002: 91).

Lo interesante aquí es ver cómo la historia y la cultura son funcionales a los efectos de distinción social y de prestigio que establecen una marca distintiva entre el arte y el consumo de masas. En otras palabras, el sector político institucional y el sector privado que crean los museos vivientes urbanos y promocionan los productos culturales que los componen, recurren al armado

“...éramos todos una gran familia”, “...antes existía la libreta y tu mamá te mandaba a ‘buscar’ algo a la carnicería, no a comprar, a buscar, y le decías al carnicero que ella iba a pasar después a pagar”, “...el mercado tenía una vida muy activa, ahora también es activo, pero de lo que te muestran, de lo que te dan, no vas mas a buscar lo que necesitas, ahora esta de moda”. (Vecina M).

En los locales del Mercado de San Telmo funcionaron desde sus comienzos verdulerías, carnicerías, granjas, panaderías, mercerías, fiambrerías, basares, etc., que eran manejados en su mayor parte por inmigrantes italianos, españoles, bolivianos y peruanos, entre otros. Algunos aún permanecen allí, y muchos de sus descendientes todavía habitan el barrio.

En los negocios de los alrededores del Mercado, especialmente los de la calle Defensa, desde Humberto 1° hasta la avenida Independencia, se podía encontrar fábricas de pastas frescas, almacenes, locales de venta de telas, una casa de fotografía, perfumerías, una zapatería (uno de los pocos negocios que sobreviven en Defensa al 1000, atendido por sus dueños), etc. Hoy todos esos locales son casas de antigüedades,

“Antes no tenías que salir del barrio para comprar lo que fuera, estaba todo a una cuadra, en el mercado y sus alrededores. Ahora nos sentimos invadidos aunque ya nos acostumbramos” (Vecina L).

Como se produce la propagación de las casas de antigüedades fue desarrollado en el capítulo anterior, pero se comentan estas declaraciones

puesto que resulta bien interesante repasar la problemática desde la mirada de los vecinos.

III. 1. 3. Recualificación del Mercado de San Telmo y Lucha por el Espacio.

El “Mercado de San Telmo” esta habilitado en la actualidad en diferentes áreas, no tiene habilitaciones particulares por cada local, sino una general por cada área. En el presente, el área A tiene una sola habilitación para venta de “antigüedades”. El área B con acceso por la calle Estados Unidos, y su doble vía de circulación –originalmente de vehículos- tiene su habilitación para “venta de productos generales de mercado”; el área C, bajo la cúpula de hierro, en la planta inferior, esta habilitada para la “venta de alimentos perecederos”, en ésta área se encuentran las verdulerías, carnicerías, granjas, panaderías, etc. El área D, con salida a la esquina de C. Calvo y Bolívar y otra salida lateral sobre la calle Bolívar, también en la planta inferior está habilitada de forma general para “artesanías”. También hay un bar.

- Área A: habilitada para antigüedades.
- Área B: habilitada para productos generales de mercado.
- Área C: habilitada para venta de alimentos perecederos.
- Área D: habilitada para artesanías y para un bar.

Es necesario aclarar que cada una de las áreas que se mencionan esta conformada por un número determinado de locales, que en otros tiempos obtenían habilitaciones individuales.

En la actualidad los inquilinos de los locales no pagan un fondo de comercio o algún pago inicial en concepto de ‘llave’ para instalar su negocio allí, sino que les es alquilado el espacio y diaria o semanalmente, como sucede

en las ferias, circula por los locales un recaudador de los alquileres de la administración.

Hasta hace aproximadamente siete u ocho años los negocios de alimentos estaban distribuidos por todos los locales del mercado, no existían diferentes secciones (antigüedades, artesanías, etc).

Antes de la patrimonialización del Mercado, era notable la decadencia a nivel comercial pues muchos de sus locales estaban vacíos, principalmente los de las áreas C, D y algunos del área A. Este hecho puede ser atribuido, entre otras cosas, al surgimiento del modelo importado de los supermercados e hipermercados trasnacionales, que tuvo lugar en la Argentina a partir de la década del '60 en adelante, y que de forma gradual fueron provocando efectos negativos, y en algunos casos nefastos, sobre los mercados de abasto y pequeños almacenes barriales fundados muchos de ellos, en los primeros tiempos del siglo XX. En el Mercado de San Telmo concretamente, numerosos comerciantes antiguos se fueron retirando del establecimiento, cerrando sus negocios, por no poder competir con los precios más económicos, promovidos con campañas de marketing generadoras de un importante atractivo de los nuevos abastecedores de la población: los supermercados. Estos últimos, tenían no sólo precios más bajos o grandes promociones convenientes para la población, sino que también ofrecían una inmensa variedad de productos, algunos importados, que provocaban una absorción muy importante de clientes. Algunos mercados de la ciudad de Buenos Aires cerraron sus puertas para siempre. Otros, unos años más tarde, fueron vendidos y transformados en shoppings (tal es el caso del Spinetto). El Mercado de San Telmo y "El Progreso" del barrio de Caballito, entre otros, pudieron sobrevivir y algunos llegaron a la etapa de su patrimonialización.

A partir de este suceso bisagra y con el fuerte afluente del turismo producto de la devaluación de la moneda nacional del año 2001, las casas de antigüedades que ya habían ocupado gran parte de los locales del barrio antes destinados a comercios de ramos generales, entraron al Mercado alquilando algunos locales ubicados en el área A. Ello fue el puntapié inicial de un proceso que no se detuvo hasta ocupar todos los locales que permanecieron vacíos por años (este rubro ocupa solo el área A y B). Como las demandas del sector de anticuarios no cesó y como para la administración del Mercado comenzó a

resultarle más redituable los contratos que establecía con los vendedores de objetos y reliquias antiguas que los que podía entablar con las verdulerías, carnicerías, etc., esta implementó una serie de estrategias (rescisión de contratos, no renovación de ellos, fuertes aumentos de los alquileres, etc.) para liberar los locales ocupados por negocios de venta de productos de primera necesidad y, de esta manera, acrecentar las ganancias. Sin embargo, la razón por la que se produce este fenómeno no es únicamente económica, pues lo que se buscó también fue la renovación de ese espacio que aún conservaba las características populares del barrio. En otras palabras el Mercado seguía siendo un 'mercado de abasto' deteriorado en medio de un enorme resurgir de este espacio urbano que estaba regenerado.

El comienzo de este proceso de transformación es anterior a la declaración del edificio del Mercado como "Monumento Histórico Nacional", pero es a partir de este hecho que se produce el cambio más significativo y el que le otorga al lugar una identidad nueva, modernizada, "recualificada".

De acuerdo a testimonios de diferentes comerciantes, estos comenzaron a recibir presiones para que *"...les liberen el espacio"*. Luego de varias conversaciones que terminaron convenciendo a los comerciantes que permanecían más firmes en su posición de no entregar su espacio, optaron, en muchos casos, por aceptar la oferta que proponía la administración.

En otros casos, cerraron su negocio y abandonaron el establecimiento de abasto. A muchos los mudaron mediante la persuasión a la sección de alimentos (área C) lejos de las entradas, ubicados ahora en lugares desfavorables.

Uno de los casos emblemáticos es el de uno de los almacenes más antiguos del mercado que estaba ubicado en una de las entradas del área D. La administración comenzó a presionarlos para que dejaran el local que estaba en un lugar estratégico, para ser trasladados a otra zona del mercado (área C). Estos comerciantes no aceptaron las propuestas de la administración y decidieron ceder el local. En este espacio funcionaba hasta hace poco tiempo un bar, lo que convertía al mercado en un lugar mucho más *pintoresco* y concurrido que una fiambrería.

A los comerciantes del área A, que tiene su acceso al mercado por la calle más importante del barrio y con mayor movimiento de turistas y visitantes (calle Defensa) tuvieron la misma suerte. Fueron los mas perjudicados pues no les fue renovado el contrato y les dejaron de cobrar el alquiler.

Otros comerciantes (de la etapa pre-patrimonialización) se reinventaron y se adaptaron a la nueva situación modificando el rubro de su actividad, es decir que abandonaron su fiambrería, verdulería, etc. y abrieron un negocio de anticuario, algunos incluso en el mismo local (áreas A y B).

La administración del Mercado de San Telmo, que tiene su oficina en el edificio, presionó a los comerciantes de productos de primera necesidad y a otros (mercerías, bazares, etc.), creando contratos semestrales en los que instigaron a aceptar un aumento del 20% del alquiler para el semestre siguiente. De tal manera, los comerciantes se vieron obligados a ceder a estas condiciones, transformarse en deudores en caso de ausencia del pago de este aumento, o a abandonar el local (en la mayor parte de los casos) después de tres décadas de trabajo en el lugar.

III. 2. Algunos efectos negativos de la patrimonialización.

El edificio del Mercado de San Telmo fue declarado el 8 de Enero del 2001 "Monumento Histórico Nacional", por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación y por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, publicado en el Boletín Oficial n° 29.565, bajo el Artículo 5° transformándolo así en patrimonio cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir de su patrimonialización, se implementaron algunas estrategias dentro del Mercado que estuvieron dirigidas a visibilizar ciertos aspectos de la historia del lugar, pero muchos otros, que también forman parte de la historia de este sitio fueron desechados, o simplemente ignorados. De esta manera, se produce un encuadramiento del pasado y de la memoria que se transforma en *memoria hegemónica*, ya que está legitimada por el poder político (Dirección General de Patrimonio), dejando a un lado la memoria de la población, que

esta conformada por todos los aspectos del pasado, los que visibiliza y los que invisibiliza el Gobierno y el sector privado. Esta memoria se convierte así, en *memoria subalterna*, pues no tiene respaldo oficial, transformando por tanto a los portadores de ésta, en los '*sin patrimonio*'.

La función que cumple aquí la puesta en valor de un sitio como patrimonio cultural es entonces, la de establecer una frontera divisoria entre diversos grupos sociales, es decir que la patrimonialización de un sitio permite su revalorización y recualificación generando un ennoblecimiento del lugar. Este proceso lleva aparejado un fuerte señalamiento implícito sobre quiénes tienen derecho a habitar y transitar ese espacio público y quiénes no lo tienen.

El conflicto surge debido a ¿quiénes son los que tienen el poder de decidir sobre estos derechos?

De esta manera, se pueden encontrar en el Mercado de San Telmo y en el barrio en general, elementos característicos de la "argentinidad" que delimitan o marcan la identidad impuesta pretendida del barrio, como ser el tango, el mate, ciertos productos regionales, carteles con pinturas fileteadas, etc. De este modo, todo aquel que pretenda desarrollar un negocio redituable en el barrio de San Telmo tiene que adaptarse a estas nuevas condiciones y optar por uno o varios de estos elementos identitarios y tematizar con ello el lugar.

Quisiera entablar aquí un paralelo entre dos casos que surgieron en el mismo contexto histórico y que son hoy afectados por la declaración patrimonial, pero que sin embargo tienen diferente presente. Me estoy refiriendo, concretamente, al "Mercado Del Progreso" y al "Mercado de San Telmo". El "Mercado del Progreso" está ubicado en el barrio de Caballito, en las calles Rivadavia y Del Barco Centenera, fue fundado en noviembre del año 1889. Fue poblado desde sus inicios por inmigrantes emprendedores que abastecían principalmente a los barrios de Almagro, Caballito y Flores. Al igual que el Mercado de San Telmo y respondiendo a la arquitectura de finales del siglo XIX, el Mercado del Progreso se construyó bajo un estilo industrial clasicista y con un neto corte funcional, pues el uso del metal permitía grandes espacios libres que sostenían el techo en voladizo con finas columnas de hierro. Construido también en ladrillo y mármol, sus condiciones de ventilación

y limpieza lo hacían uno de los más higiénicos para su época. El pabellón central estaba, como en la actualidad, reservado exclusivamente para la venta de carne, completamente abierto, sin paredes que impidieran la circulación del aire. Cerrados los puestos durante la noche solo con planchas de hierro corrediza que no cubren la altura total de los puestos, continuada en su parte superior por un enrejado fijo que permite la ventilación permanente. También al igual que en San Telmo, el mercado de Caballito tenía una calle interna por donde ingresaban, en otros tiempos, los carros abastecedores de mercaderías. En una de las galerías laterales había tablas de mármol con fuentes de agua constantes, grandes piletones, que estaban dedicados exclusivamente a la venta de pescados. En el resto de las galerías se distribuían los locales de ventas de frutas y verduras y los almacenes se encontraban en el frente. La suma de todos reunía 53 puestos. La superficie del mercado estaba compuesta por dos pisos, los bajos utilizados para locales y los altos para habitaciones de familias. El mercado tenía un buen suministro de agua abastecido por dos fuentes ubicadas en el centro del pabellón, bajo la cúpula. Todos los departamentos estaban bien provistos de este servicio. En una oportunidad el mercado sufrió una ampliación incorporando el pasaje Coronda al establecimiento. A partir de allí, la suma de los puestos ascendió aproximadamente a 200.

El Mercado del Progreso se vio obligado a superar varios inconvenientes a lo largo de su historia. Fue abierto y reabierto en variadas oportunidades. El 13 de enero de 1894 fue reinaugurado luego de algunas reformas. Su dueño de aquel entonces Santiago Cangallo durante el agasajo que dio a los parroquianos comunicó que los días viernes abastecería de carne a las familias indigentes. El gesto de Cangallo quedó grabado en la memoria del vecindario.

El 11 de junio de 1957 se intimó a desalojar los puestos a los 200 locatarios. Luego de muchas reuniones y discusiones se llegó a un acuerdo con la familia Spinetto, propietaria del mercado. Es aquí donde se forma una sociedad anónima entre los puesteros y se compra el establecimiento.

A partir de este crucial suceso el mercado adquirió una significación diferente para los nuevos dueños, pues simbolizaba ahora más que nunca el esfuerzo y el trabajo incansable de los primeros inmigrantes que ocuparon los

primeros puestos en los inicios de la inauguración del mercado allá por el año 1889...

"el mercado fue más nuestro que nunca a partir de eso.....", "fue de la gente del barrio y lo sigue siendo hoy" (Puestero R).

En el año 2001, bajo la Resolución n° 111/01 (versión taquigráfica n° 32 del 20/07/01) en el artículo 1° es declarado por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires "SITIO DE INTERÉS CULTURAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES" al Mercado del Progreso ubicado en la Avenida Rivadavia 5408/30 del Barrio de Caballito, con frente por la calle Del Barco Centenera y el Pasaje Coronda. También se colocó una placa con el texto..... *"Mercado del Progreso" Patrimonio del Barrio de Caballito declarado "Sitio de Interés Cultural"* (Sala de Comisión: 6 de junio de 2001. FINVARB, Fernando; OLIVERI, Guillermo; MOSCARIELLO, Oscar y ROY, Irma).

La comisión directiva del Mercado Del Progreso sigue conformada en la actualidad por sus comerciantes quienes mantienen los usos y las costumbres de antaño. Ellos mismos siguen atendiendo sus comercios (carnicerías, verdulerías, etc.) Nada ha cambiado en este mercado. La Asociación de Fomento y gran parte de la comunidad del barrio de Caballito mantiene la memoria y la herencia de aquellos inmigrantes *laburadores*⁴ pues, cada 9 de noviembre (fecha que se inauguró por primera vez el mercado) organizan festivales conmemorativos del inicio de su historia. Invitan a músicos de renombre, Cocineros televisivos reconocidos, funcionarios municipales, miembros de organizaciones vecinales, etc. conmemorando cada año de existencia manteniendo la misma esencia mas que centenaria, y manteniendo

⁴ Este es el término que usan algunos lugareños para referirse a los trabajadores del mercado.

principalmente, a diferencia del Mercado de San Telmo, las características propias de un mercado de abasto.

También nació de este caldo de cultivo una publicación periódica – Caballito Vive- donde se publican las novedades del barrio y, principalmente, las actividades que se realizan en *el mercado de todos*. Uno de estos ejemplos podría ser el retorno de la *Veleta* con la figura de un caballo al Mercado. Todo el barrio esta citado con anticipación a la plazoleta de la Primera Junta el día en que retorna la veleta del barrio a su lugar original. Este suceso tendrá lugar en un contexto festivo donde los mismos comerciantes y algunos vecinos, escudados por la Asociación de Fomento, organizarán el evento. Hasta hace algún tiempo también tenían visitas guiadas organizadas por los propios locatarios.

El barrio de San Telmo también tiene su publicación periódica, pero en ella predominan los avisos publicitarios, auspiciantes, publicación de los negocios de antigüedades, de hostels, de servicios para turistas, etc. También escriben artículos algunos vecinos, pero éstos están teñidos con colores de nostalgia y añoranza. El periódico de San Telmo esta dirigido a otro tipo de lectores, ya no a los vecinos del barrio.

La divergencia que se quiere señalar entre los dos casos expuestos es que el Mercado Del Progreso se destaca porque su patrimonialización es referencial y la del Mercado de San Telmo es alegórica.

Es de fundamental relevancia mencionar que el contexto general (arquitectónico, cultural, comercial, social, histórico, etc.) de cada uno de los casos que expuse en este estudio, son bien variados y bien diferentes.

La primer diferencia que es de vital importancia señalar es que el Mercado de San Telmo está ubicado en el corazón del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, es decir que toda la zona está puesta en valor. El Mercado Del Progreso, por su parte, si bien tiene una carga histórica muy importante, esta un poco alejado del centro de la ciudad y de la voracidad del turismo por encontrar lugares “tradicionales”. El Mercado Del Progreso esta ubicado en el corazón de un barrio comercial.

Otra diferencia que resulta pertinente entre los casos, es que el desarrollo de los dos barrios a lo largo de los diferentes embates económicos que sufrió la ciudad y el país en general abrió dos líneas paralelas, pues sufrieron procesos de transformación diferentes. Estos procesos están vinculados principalmente con el turismo. Esta variante que no influyó mucho en el barrio de Caballito, provocó en San Telmo un cambio radical, pues al sector comercial del Casco Histórico en general, le resultó muy redituable el advenimiento de esta masa poblacional de extranjeros con el único propósito de *consumir lo que sea*. El sector comercial del barrio se adecuó y se resignificó con el fin de estar armado para poder brindar algún servicio (cualquiera sea este) generando una transformación irremediable, sin retorno. Nada de esto sucedió en el Mercado Del Progreso ni en sus alrededores.

III. 3. Mercado de San Telmo y Plan de Manejo.

El Mercado de San Telmo forma parte del conjunto de edificios considerados patrimonio a nivel nacional. Es necesario mencionar que la puesta en valor, por parte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación quien otorga dicha distinción, es sobre el edificio donde funciona el mercado.

El objetivo de esta Secretaría parecería ser entonces, no el de desarrollar un plan de manejo para mantener la identidad histórica y socio-cultural del área, sino que se limita estrictamente a la preservación del patrimonio en tanto edificio arquitectónico.

Se propone pues, como recomendación, la creación de un plan de manejo que preserve el sitio no sólo a nivel arquitectónico, sino también que

preserve su significación cultural⁵, ya que ésta da sentido y enriquece la vida del pueblo y provee un profundo sentido de comunicación en la comunidad, el pasado y las experiencias vividas, porque son referentes históricos fundamentales para la identidad individual y de la comunidad. Deben preservarse las significaciones culturales de las personas que han dado vida a estos sitios porque nos dicen quienes somos y como se ha ido conformando dicha identidad. Estos sitios y su entorno son "*irreemplazables y preciosos*". Son una **herencia cultural** que involucra a toda la sociedad, por tanto deben ser conservados *para* las generaciones presentes y futuras. Para ello es indispensable preservar un rol protagónico desde el punto de vista de la toma de decisiones a los actores que habitan hoy y han dado vida en el pasado a dicho sitio.

La Carta de Burra, del ICOMOS, en Australia, para sitios de significación cultural, dictada en 1981, con una actualización en el año 1988 y otra en 1999, apela a implementar una política de gestión que consiste por una parte, en la comprensión de la significación cultural del sitio que se esté tratando (en nuestro caso es el Mercado de San Telmo). Para este propósito, es necesaria una profunda recolección de información con participación activa de los actores históricos, para luego ser analizada, posibilitando de este modo una toma de decisión acertada. En definitiva, se pretende comprender/interpretar la significación cultural que tenga el sitio para los habitantes históricos del área seleccionada y así imponer un uso o restricción de usos (asegurando cambios mínimos en el espacio) respetando de este modo, las conexiones simbólicas que existen entre la gente y el sitio.

Cuando volvemos la mirada hacia el caso del Mercado de San Telmo podemos detectar que no son aplicados ninguno de estos preceptos. Al ejercer los administradores del Mercado, ciertas presiones sobre los comerciantes, con cláusulas en los contratos de alquiler que les son inconvenientes, viéndose obligados en muchos casos a abandonar los locales que alquilan, se está destruyendo una parte importante de la significación cultural que tiene ese espacio urbano. Así, se eliminan las asociaciones o conexiones simbólicas que

⁵ Se entiende por significación cultural al valor estético, histórico, científico, social o espiritual para las generaciones pasadas, presentes y futuras. Se puede, también de acuerdo a la carta de Burra, interpretar como un sinónimo de significación patrimonial o valor de patrimonio cultural. Carta de Burra, 1999, artículo 1.2.

tienen, no sólo los comerciantes del mercado sino también los clientes que en su mayor parte viven en el barrio. A cambio de eso, se les ofrece una historia y una memoria que no les es del todo propia, sino que más bien es en gran parte inventada e imaginada. Esta memoria es atractiva para los visitantes y turistas que buscan en el barrio de San Telmo en general (no solo en el mercado), lo que es promocionado por la Secretaría de Turismo como experiencias de la vida local y regional, excluyendo, en el caso del mercado, nada menos que a los comerciantes históricos que le dieron sentido al lugar.

Si bien es cierto que un sector del mercado, mas precisamente en el área C, una pequeña fracción de la B y otra también pequeña de la D, continúan siendo ocupadas por negocios de venta de productos de primera necesidad, es importante destacar que en los restos de las áreas B y D y mas significativamente en el área A, por su total exclusión de los lugareños (por contaminación visual, simbólica y por un mayor aprovechamiento económico), se produce esta transformación.

En el Mercado Del Progreso nada de esto sucede, sino que más bien se toma al pie de la letra lo que proponen todos los "Manuales de Manejo de Recursos Culturales" pues no solo conmemoran permanentemente el origen, los inicios en festivales, el trabajo de los inmigrantes *laburadores* que dieron pelea a los avatares económicos del país a lo largo de su historia, conformando su significación socio-cultural, sino que también están organizados en una sociedad de fomento trabajando para el presente y por consiguiente, para el futuro, transmitiendo a las generaciones venideras su propia herencia cultural. Ellos mismos llevan adelante la conservación del sitio valorizado, pues es *su* sitio.

III. 4. Como Palabras Finales

Si bien es cierto que la declaración del Mercado de San Telmo como Monumento Histórico Nacional produjo una revitalización del espacio, pues éste estaba atravesando un período de deteriorado muy fuerte (muchos locales vacíos), también es necesario poner atención en la profunda transformación –

no siempre beneficiosa- que produjo su patrimonialización. Es decir, este proceso, que no tiene su origen en la declaración sino que es anterior, generó un desalojo masivo de los comerciantes de productos de primera necesidad de las áreas mas importantes del mercado (por su concurrencia), para dar lugar a *otra gente* que sí es merecedora de este espacio urbano, y es la que le otorga al barrio y al mercado nueva identidad, pero tomando también algunos –solo algunos- elementos históricos que caracterizan al lugar y su población. Se produce, parafraseando nuevamente a Carlos Fortuna, un proceso de destradicionalización y recualificación de su identidad aventado por las Secretarías de Turismo y Cultura, generando por una parte la atracción de capitales inversores y turismo, y por otra parte, operando como un límite fronterizo entre quienes alcanzaron el grado de humanidad necesario para habitar el lugar y quienes lo contaminan visual y simbólicamente. De esta manera, se produce, con la colaboración del mercado inmobiliario, una renovación poblacional (en el Casco Histórico en general). Es así que, en el transcurso de pocos años nada quedará de la identidad socio-cultural e histórica que se fue conformándose a lo largo del tiempo.

En definitiva, se pretende que las posibles futuras políticas de gestión para la preservación de la significación cultural garanticen la continuidad de las prácticas que conforman las asociaciones simbólicas y que no se reduzcan solo a la preservación de las fachadas, pues son ellas las que le otorgan su sentido y esencia a este espacio urbano.

Surgen de la investigación de este caso las siguientes recomendaciones para una adecuada toma de decisión para la conservación de la significación cultural del Mercado de San Telmo y para hacer posible un acercamiento a la dimensión referencial del patrimonio del lugar:

- dar participación formal a los habitantes históricos de San Telmo en la gestión y toma de decisiones para la preservación del sitio, ya sea en una Asociación de Fomento como es el caso del Mercado Del Progreso o cualquier otra forma de organización.

- establecer mecanismos formales que protejan la permanencia de los locatarios históricos en sus locales y en sus viviendas a los vecinos. Para ello se recomienda facilitarles el mantenimiento y

reparación de su residencia con créditos y subsidios preferenciales a los habitantes del barrio con asesoramiento técnico profesional de especialistas en patrimonio; y alquileres también preferenciales a los comerciantes del Mercado que garanticen su permanencia en el lugar.

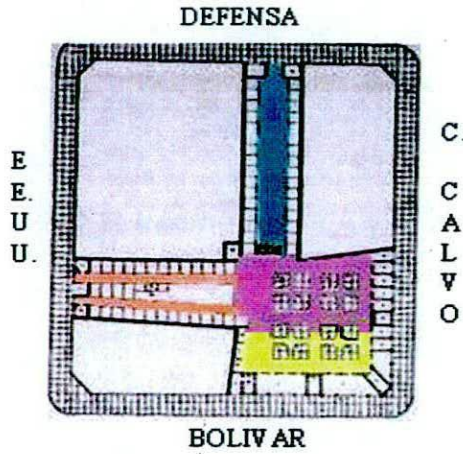
-Fomentar y divulgar la historia y el desarrollo de las practicas que tuvieron lugar en el Mercado de San Telmo, de la misma manera que se hace en el Mercado Del Progreso, es decir, mediante festivales que conmemoren su fundación, charlas y debates acerca de la historia del barrio, del Mercado y de su situación actual; organizar visitas guiadas y publicarlas en el periódico del barrio o que forme parte de las promociones turísticas de las Secretarías de Turismo y de Cultura o del Gobierno de la Ciudad, etc.

-Crear una publicación periódica propia del Mercado que no tenga como único fin la publicidad de sus negocios de antigüedades, sino que promueva las charlas que se proponen en el punto anterior; que publique artículos escritos por los propios comerciantes del Mercado, etc.

-La suma de los dos puntos anteriores deben ser promovidos también por el Ministerio de Cultura y la Secretaría de Turismo, o cualquier organismo que le sea pertinente, por medio de folletería, videos para las escuelas, charlas, etc; divulgando el periódico junto con otros folletos de forma gratuita a la comunidad en general y no solo a los turistas.

Con el afán de hacer mas destacable el impulso cultural, cristalizado en el rejuvenecimiento del cotidiano urbano y en la renovación de los patrones de consumo y estilos de vida que alteran las viejas costumbres y forjan otras nuevas, apelan a la construcción de espacios escenográficos apoyados en la historia y en la cultura, con el fin de desarrollar un museo viviente generador de experiencias vivibles y vendibles.

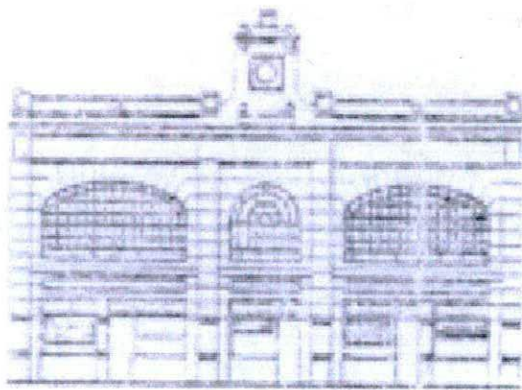
ANEXO



- Área A: Habilitada para venta de antigüedades.
- Área B: Habilitada para venta de productos generales de mercado.
- Área C: Habilitada para venta de alimentos perecederos.
- Área D: Habilitada para artesanías y para un bar.

PLANO 1

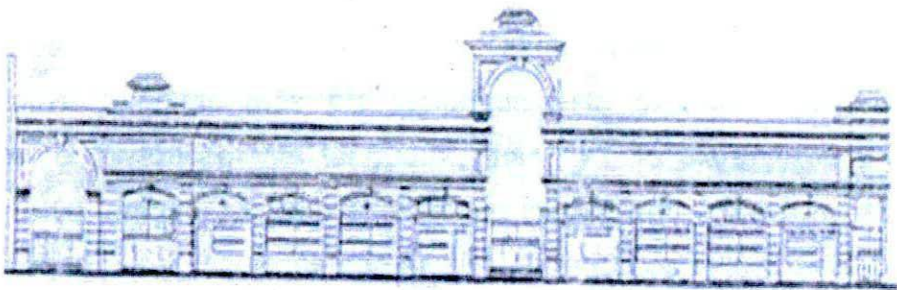
Fachadas



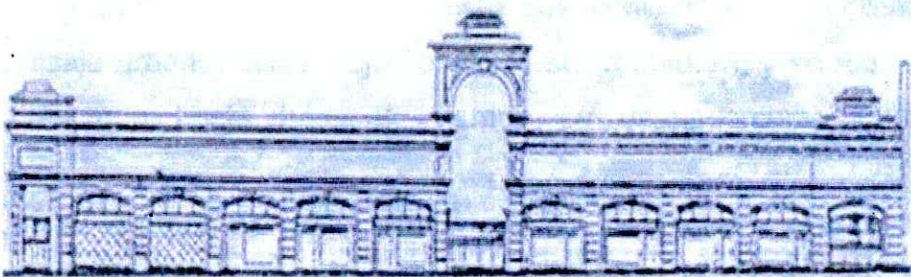
PLANO 2: Frente.



PLANO 3: Interno Áreas A y C.



PLANO 4: Lateral.



PLANO 5: Lateral.

Consideraciones finales.

Los procesos de recualificación de los nuevos paisajes urbanos generan tensiones por el espacio público entre los actores sociales que intervienen en el área, teniendo como base fundamental a la cultura y al patrimonio para estetizar el lugar, con el objetivo de establecer una marca en el territorio que opere como un dispositivo de segregación social. A medida que se implementa más la utilización de la cultura, se produce un retroceso en el área social.

Se pudo demostrar en este trabajo que mientras más se embellece y tematiza con el tango el barrio de San Telmo, inaugurando milongas, bares, restaurantes, mientras más promocionado esté el barrio por su carácter tradicional e "históricamente tanguero", más turistas extranjeros y locales lo visitan y más tentador es para el mercado inmobiliario y hotelero, entre otros, que desalojan a sus inquilinos con niveles de ingresos bajos, dejándolos en el peor invierno sin agua caliente, cortándoles, en cruentas luchas, el gas, el agua, etc., a familias enteras con el fin de poder llevar a cabo un negocio mucho más jugoso.

Otro de los aprovechamientos económicos importantes que se dejaron en evidencia aquí, a partir del estudio de estos procesos, y que atraen a los empresarios de profesión y a los oportunistas, son las galerías de arte o artesanías. Una vez desalojada la gente que no encaja con el perfil del nuevo *vecino* del barrio de San Telmo, puesto que contaminan simbólicamente el nuevo paisaje urbano, estos viejos edificios se restauran, y se alquilan como locales las que hasta hace un tiempo se usaban como habitaciones particulares.

Desde el punto de vista cultural, una de las hipótesis que pudieron ser refutadas luego de la observación en el campo es la que refiere a la invisibilización de las otras manifestaciones que también forman parte de la identidad porteña pero que, a pesar de que están valoradas patrimonialmente como por ejemplo el *candombe* o la llamada de tambores, no tienen espacio en el San Telmo turístico. Lo que se pudo comprobar con respecto a esto es que se produce una tensión por el espacio público entre el *candombe* y el tango.

Si bien es cierto que a pesar de que el candombe está muy fuertemente enraizado como matriz histórica, pero también actual, en la identidad de la ciudad, principalmente en los barrios de San Telmo y Montserrat, no tiene la misma representación que tiene el tango. Pero, a pesar de ello, sus comparsas se apropian de la calle Defensa (espacio en disputa por todos los sectores que interactúan en el barrio por su carga simbólica y desarrollo comercial) entran en medio de la fiesta de los turistas, con toda la fuerza de sus tambores, como irrumpiendo en una escena que pareciera que no les pertenece pero que la hacen propia.

Esta breve descripción permite comprobar que existen tensiones entre las expresiones culturales, entre la cultura jerarquizada que es el tango por su aprovechamiento comercial y la expresión cultural alternativa frente a la primera, pero que en el desfile de cada domingo demuestra que la invisibilización no es total y que el botín de guerra que es el espacio público de la calle Defensa, no está perdido. En este sentido, puede decirse que las comparsas de candombe negocian la imagen de sí mismos que va a ser mostrada en la puesta en escena, en su desfile por la feria. Los afrodescendientes, para ser habilitados en la feria del domingo, en la fiesta del tango, muestran únicamente su lado festivo, candombero, aceptan ser exotizados para tener un lugar en el paisaje que se plantea cada domingo en San Telmo.

Otra de las negociaciones que se comprobó luego del trabajo de campo es la dicotomía entre los viejos comerciantes de la zona y del Mercado de San Telmo frente a los nuevos comerciantes de antigüedades, de casas de diseño de indumentaria, etc. Lo que se pudo aportar sobre esta temática a partir de esta investigación es que no existen dos partes de una misma moneda, como los buenos y los malos en una película. La realidad es que estas fronteras son porosas y permiten que todos los actores de diferentes sectores e intereses, se mezclen. Todos los que pueden aprovechan este nuevo San Telmo turístico, escenográfico; muchos comerciantes del Mercado de San Telmo, que anteriormente tenían una fiambrería o verdulería, se adaptaron al nuevo escenario modificando el rubro y optaron por vender antigüedades.

La transformación del paisaje urbano, que genera un ennoblecimiento de la zona en cuestión, de las expresiones culturales y monumentos históricos,

transmutan y pasan a formar parte de la alta cultura, provocando que solo un sector pueda disfrutar de esos elementos.

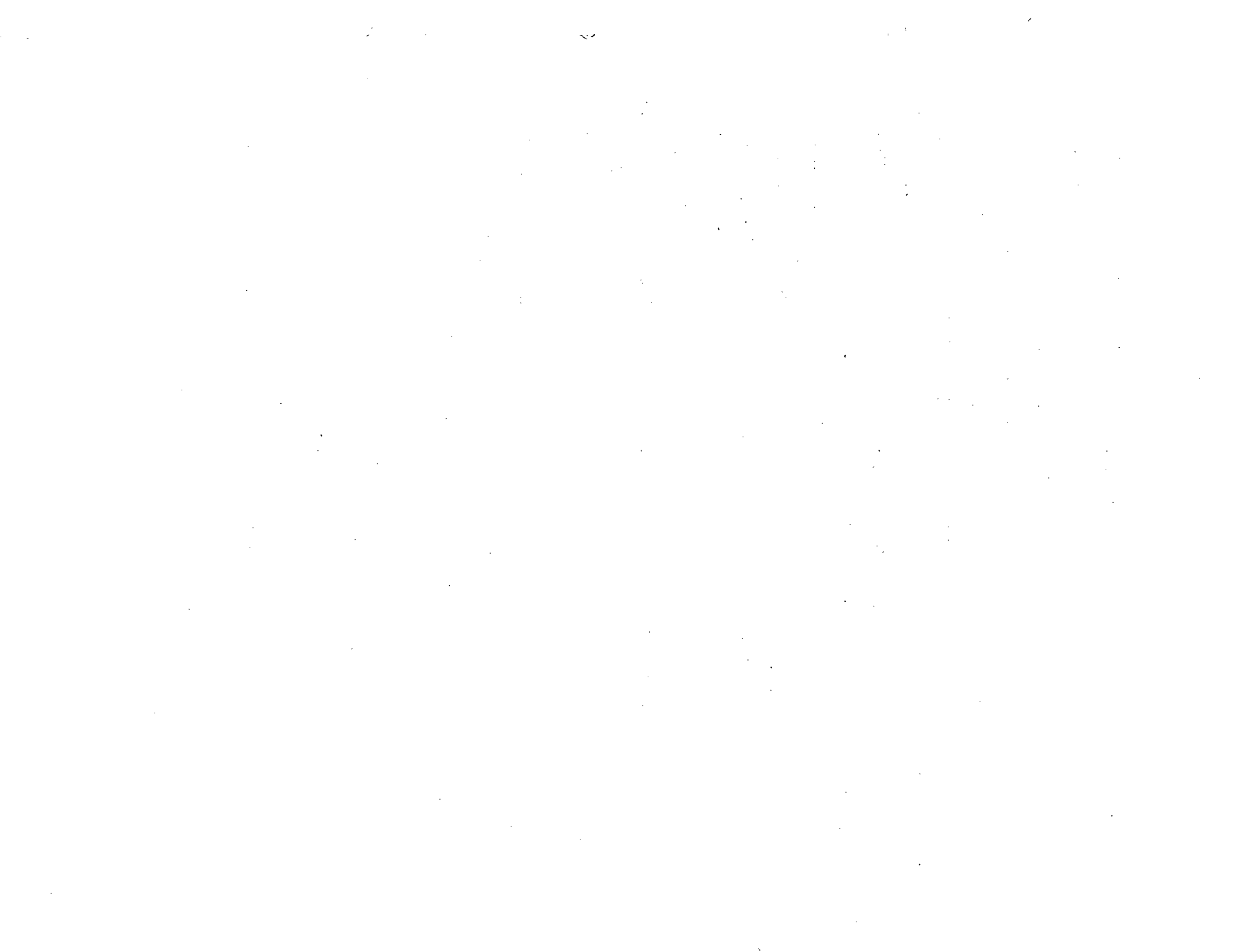
La patrimonialización de ciertas zonas urbanas, como es el Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, y San Telmo en particular, promueve un interés conjugado entre las políticas culturales y la lógica del mercado global, que encuentran en estos espacios un campo fértil para desarrollar por un lado un ordenamiento social determinado y, por otro, emprendimientos comerciales. La función del patrimonio y la cultura en el barrio de San Telmo no remite a lo que es heredado por una generación de sus antecesores, a los aspectos simbólicos materiales e inmateriales que asocian a experiencias pasadas y que los constituye como comunidad, posibilitando su reproducción. Pensar por ejemplo en la idea de San Telmo barrio de tango, nos llevaría a especular que este barrio es la cuna del tango; sin embargo, se pudo comprobar en esta investigación que los antiguos habitantes no asocian su viejo barrio al origen del tango, sino que más bien, debían viajar a otros barrios para reunirse en milongas o tanguerías. Esto confirmaría que la función que cumple aquí el patrimonio y la cultura como recurso es la de crear espacios escenográficos contruidos exclusivamente para el consumo visual de los visitantes que pasean por la zona recualificada. El problema es que para construir estos paraísos culturales se selecciona qué es lo que va a ser mostrado y que es lo que va a ser invisibilizado; quiénes van a estar habilitados para merecer el barrio y quiénes no lo estarán.

Al transformarse la cultura en un *recurso*, se hace posible su apropiación y su uso de diferentes maneras, dirigiendo el interés de esta acción a la conformación de órdenes determinados.

Esta nueva concepción de la cultura crea nuevos sistemas de valores, costumbres y normas colectivas; se construyen a partir de las apropiaciones culturales nuevos sistemas de representaciones, de códigos de entendimientos y de imaginarios que conforman los mapas cognitivos de los habitantes de dicha comunidad por medio de los cuales se representan a sí mismos. Las prácticas cotidianas, rituales, fiestas, música, etc., son las principales referencias identitarias que enriquecen el sistema cultural de la ciudad. En este sentido, se puede confirmar que en el barrio de San Telmo la cultura y el

patrimonio son un instrumento fundamental para la recualificación de su espacio.

En definitiva, la apropiación e imposición de nuevos usos de la cultura llevados a cabo en el barrio de San Telmo, conforman un ordenamiento en su constitución social y urbana, generando así, nuevas identidades socio-espaciales.



_____, 2000. Interpretar y Planificar: un Proceso Efectivo y Eficiente. Ponencia presentada a las Jornadas Internacionales de Turismo. Federación, Entre Ríos.

CARMAN, María. 2004. "Entre el arte de vanguardia y los sectores fuera de mapa. La experiencia de Estudio Abierto en el barrio del Abasto de Buenos Aires", en: Actas del Primer Congreso Internacional "La cultura de la cultura en el Mercosur". Vol. 2. Págs. 805-821. Editor responsable: Sergio M. Bravo / Rosanna Caramella de Gamarra. Casa de la Cultura, Salta, Argentina.

CARTA DE ATENAS, 1931. Carta para la Restauración de Monumentos Históricos. Conferencia Mundial de la Comisión de la Cooperación Intelectual y Oficina Internacional de Museos.

CARTA DE BURRA. Sitios de significación cultural 1979. Actualizada en 1999. http://www.international.icomos.org/burra1999_spa.pdf

CARTA DE VENEZIA, 1964. Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos.

COMISIÓN DE CULTURA, 2008. Presentación. Versión Taquigráfica, Buenos Aires.

CONVENCIÓN PARA LA SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL. 2003. París. UNESCO.

DECLARACIÓN DE BUDAPEST, adoptada por el Comité del Patrimonio Mundial en ocasión del 30 aniversario de la Convención de 1972. UNESCO.

DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL, UNESCO, París, 2001

DECRETO N° 12/2002, Artículo 5. Declaratoria del edificio del Mercado de San Telmo "Monumento Histórico Nacional", en Boletín Oficial N° 29.565, 12 de Enero de 2001.

DELGADO RUÍZ, Manuel, 1998, "*Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona*", en: *Ciudad y Cultura. Memoria, Identidad y Comunicación*, Colombia.

_____, 2002. "*Quién puede ser inmigrante en la ciudad*" Institut Català d'Antropologia. Universitat de Barcelona. Barcelona.

_____, 2002, "*Anonimato y ciudadanía*". Revista Mugak n° 20.

_____, 2008, "Turistofobia", El País, España.

_____, 2002, "Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas", Congreso Internacional sobre el Desarrollo Turístico Integral de Ciudades Monumentales, Granada. Universitat de Barcelona, Institut Català d' Antropologia.

EL ESTADO DEL PATRIMONIO MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Informe Periódico. UNESCO. 2004.

ESTADÍSTICAS DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, 2008. Publicaciones en Página Web Oficial. Carpetas: III Mundial de Tango/05, IV Mundial de Tango/06, V Mundial de Tango/07, VIII Festival de Tango/06, IX Festival de Tango/07, Encuesta de Preferencias 06/07, Ferias y Expo Anual 06/ 07/1º Semestre 08, Informe Anual de Alojamiento de Turismo 07/ 1º semestre 08, Informe 1º Semestre comparación 04/05/06.

FIORI ARANTES, Otilia, 2002, "Pasen y vean.... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas", en: Punto de Vista. Revista de Cultura, 66. Abril 2000. Buenos Aires.

FORTUNA, Carlos. 1997. "Evora: Un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad" En: Ciudad, Cultura y Globalización. Ensayos de Sociología, Carlos Fortuna (org.) Celta Editora. Oeiras.

García Canclini Néstor. ¿Quiénes están autorizados a producir cultura? (Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla? Conferencia para el Seminario sobre Cultura y Desarrollo, en el BID, Washinton). 2005.

HOBBSAWM, Eric. 1983. "The invention of Tradition". Pag. 1 a 14. Cambridge University Press, Cambridge.

MARONESE, Leticia (Compiladora). Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura. Temas de Patrimonio Cultural 16. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Cultura. Buenos Aires. Argentina. 2006.

MONTESINOS, María Paula y PALLMA, Sara Adela. 1999. "Contextos urbanos e instituciones escolares. Los 'usos' del espacio y la construcción de la diferencia",

en: *De eso no se habla... Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela.*

Maria Rosa Neufeld y Jens Ariel Thisted (comps.), EUDEBA, Buenos Aires.

OBSERVATORIO DE INDUSTRIAS CULTURALES DE LA CIUDA DE BUENOS AIRES, 2007. *"El tango en la economía de la Ciudad de Buenos Aires"*.

Subsecretaría de Industrias Culturales. Ministerio de Producción.

OSZLAK, Oscar. *"Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano"*.

Colección CEDES-HVMANITAS. Buenos Aires. Argentina. 1991.

PHILLIPOT, P. 1976. *Preservación Histórica: filosofía, criterios, directrices.* En:

Preservation and conservation. Principles and practices. The Preservation Press.

Washington.

POLLAK, M. (2006). "Memoria, olvido, silencio", en *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Río de Janeiro, Memoria.

PROYECTO DE LEY. Creación del Ente de Turismo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007. La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

RICOEUR, Paul. *"Freud: una interpretación de la cultura"*. Siglo XXI. Madrid. 1983.

THOMAZS, Gretel. 2005. "De la ciudad del progreso civilizatorio a la ciudad-museo: Buenos Aires y el patrimonio barrial". Tesis de Licenciatura presentada en Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Cap. VI.

WALSH, K. 1992. *"The Representation of the Past. Museums and heritage in the post-modern world"*. Routledge. London and New York. Cap. 1

YUDICE, George, 2002, *"El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global"*. Serie Culturas, Editorial Gedisa, Barcelona.

_____, 2002, *"Las industrias culturales: más allá de la lógica puramente económica, al aporte social"*. Pensar Iberoamérica, Revista Cultural, N° 1. Artículo disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric01a02.htm#>

ZUKIN, Sharon, 1996. "Paisagens Urbanas Pós-Modernas: Mapenado cultura e poder", en: *Cidadaniia*, curadoria A. A. Arantes, Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, número 24, R. J. Brasil, IPHAN.